

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID
10 de Septiembre de 1888.

Año IX.-- Núm. 24.



D. PEDRO HERNÁNDEZ RAYMUNDO

DIRECTOR DE «LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.» CORONEL, COMANDANTE DE INFANTERÍA: † EN MADRID EL 3 DE SEPTIEMBRE DE 1888



SUMARIO

GRABADOS: D. Pedro Hernández Raymundo, Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL: muerto en Madrid el 3 de Septiembre de 1888.—Australia: vista general de Sandhurst.—La escuela (cuadro de *Penasillo*).—Monumento arquitectónico: Roma; iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.—Lección de piano.—Vendedora de frutas.

TEXTO: ¡Descanse en paz! por la Redacción.—Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—Bocetos militares: El coronel, comandante de infantería, D. Pedro Hernández Raymundo, por D. Arturo Cotarelo.—Crónica de Cuba, por *Sánchez Romero*.—Injusticia social (poesía), por D. A. Chápuli Navarro.—Un ambicioso (continuación), por D. José de Siles.—Rima, por D. J. Díaz Macías.—Villamartin y los tratadistas de milicia en la España del siglo XIX, por D. Luis Vidart.—Carta cubana: una fiesta de *Base-Ball*, por Efraín.—Fuerza mayor, por D. T. Bravo y Lecca.—Los dos criminales (poesía), por D. J. Navarro Reza.—Variedades y notas.—A la memoria del que fué mi querido jefe, D. Pedro Hernández Raymundo, por D. Nicanor Pérez Gasco y Vega.—Un viaje al Golfo de Guinea (conclusión), por D. Emilio Bonelli.—Tragedias del arroyo (continuación), por D. Juan Valero Martín.—Bajo cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Anuncios.

DESCANSE EN PAZ

Descanse en paz el amigo cariñoso, el compañero infatigable, el Director discreto, cuya pérdida afecta tan profundamente a esta publicación, objeto preferente de sus afanes.

Si el de la muerte puede llamarse con razón el día triste de las alabanzas, con razón puede decirse también que Hernández Raymundo no ha vivido nunca. Él ha podido recoger en vida el homenaje justísimo de estimación a que sus virtudes le hacían acreedor por parte de sus semejantes. Él había realizado los penosísimos esfuerzos con que esa estimación se provoca; y aunque el mundo suele otorgar ésta en cantidad mezquina y desproporcionada con la grandeza de aquéllos, tantos y tales fueron los de nuestro amigo, que jamás hombre alguno ligó tan fuertemente la simpatía a su existencia.

Débiles destellos de las cualidades que él poseía en su más amplio desarrollo, bastan para hacer ilustres a personas nacidas en preeminente puesto social, ó llevadas a él por su buena fortuna.

Pero ¡ay! que el que no obtuvo ni uno ni otro privilegio, necesita sembrar mucho para recoger muy poco; realizar esfuerzos y sacrificios muy grandes, para lograr beneficios muy pequeños; y puede darse por contento y satisfecho si sus conciudadanos rodean de una atmósfera de benevolencia la oscura y modesta vida en que su actividad y su abnegación se desenvuelven.

Luchar sin descanso, vencer honrosamente y sin ruido; tal es la historia del que se lo debe todo a sí mismo.

A veces, en lo más recio de la lucha, se pierde la noción de las fuerzas gastadas, la generosidad empuja, la prudencia parece cobardía, se avanza sin medida a expensas de la resistencia del organismo, cada vez más combatida y más débil; y entonces el desenfreno de los nervios, el espasmo de un órgano importante, el ataque traidor de un mal pequeño, basta para cortar el hilo de la vida, dejando enorme suma de trabajo sin recompensa en este mundo.

El escepticismo se apodera del caso y lo muestra como ejemplo a los que vacilan; pero afortunadamente la fe cuenta en su apoyo con la inmensa y pura satisfacción del deber cumplido.

Y ésta ha sido la parte de ventura que en esta vida ha tocado en suerte al que hemos perdido para siempre.

Hernández Raymundo era, en todos los aspectos que la vida reviste, el hombre fiel cumplidor de sus deberes.

¡Quién sabe! Quizás ha tenido bastante con eso para ser feliz.

LA REDACCIÓN.

CRÓNICA

Continúan las negociaciones entre Alemania y el Papado con objeto de que el viaje a Roma del emperador Guillermo no sea depresivo para Su Santidad León XIII.

Por el tiempo transcurrido, se puede colegir que no se ha perdonado detalle alguno, y que todos, absolutamente todos, han sido objeto del más atento y escrupuloso examen.

Ahora bien; como no se ha debido tomar en cuenta el fervor religioso, porque Guillermo es un hereje, por desgracia suya y de sus empecatados súbditos, es claro que en las entrevistas celebradas con el fin arriba dicho sólo se ha tratado de los detalles materiales del acto.

Tantos lacayos, tantos galones, tantos minutos, tantas reverencias, tantas sonrisas...

Sin que esto sea parte a impedir que el acto de Guillermo resulte monstruoso y algo más.

Si va a tratar con Humberto como de potencia a potencia, y este reconocimiento de soberanía excluye todo otro reconocimiento de soberanía temporal, ¿qué carácter ha de tener su visita al Vaticano?

No puede ser otro que el homenaje rendido al hombre notable, al amigo sabio, porque tratándose de un protestante no cabe tanto peor para él darle otro color.

¿Y no es un tanto pueril revestir con fórmulas y etiquetas palaciegas la visita hecha a un rey cuyo reinado se desconoce?

Guillermo irá al Vaticano a hacer protestas de paz y de concordia, y después en el Quirinal, de un par de manotadas, hará añicos el mapa de Europa, y menos mal que no le dejarán pasar del mapa.

Andará como un zarandillo del Papa al Rey y del Rey al Papa, para dejarlos en definitiva tan mal avenidos como estaban y probablemente quejosos ambos del huésped.

Y, por último, es imposible, ni aun aplicando el telescopio últimamente construido en los Estados Unidos, descubrir la relación que sin duda existe entre el aumento de la fe en Cristo y el hecho de que Guillermo, para visitar al Papa, vaya con gorra ó vaya con casco.

Creemos que mejor le hubiera estado a Su Santidad hacerse el distraído.

La muerte de Rafael Calvo ha sorprendido dolorosamente al público.

Sus envidiables dotes artísticas se encontraban en la mayor lozanía, y sus admiradores contaban para él con veinte años más de triunfos y ovaciones.

La pérdida es inmensa. No sólo perdemos un gran artista, sino que con él perdemos muchas obras. La nota saliente de Rafael Calvo era la impetuosidad, la arrogancia; y entrando por tanto esta nota en el carácter nacional, los tipos que a Rafael Calvo se confiaban faltarán por mucho tiempo de la escena.

No es fácil sustituir a Rafael Calvo, aun descontando su valer individual y conside-

rando solamente su valer genérico. No es fácil, porque en mucho tiempo los que se dedican a estudiar y representar los caracteres a que él daba tanta vida, caerán probablemente en la imitación de Rafael, y sería necesario, para evitarlo, un talento excepcional y una manera propia, tan artística y valiosa que salvara las comparaciones.

Echegaray tiene más parte que nadie en este quebranto. Cuando las circunstancias se lo han impuesto, Echegaray ha escrito un drama para un gracioso clásico: pero hoy se encontraba servido a pedir de boca con dos artistas tan poderosos como Vico y Calvo.

También Vico pierde, no sólo al amigo y al compañero, sino también el estímulo que para él representaba el encuentro con Rafael en la escena; estímulo que le hacía agigantarse de la manera que todos hemos visto y aplaudido.

Por último, la familia de Rafael, excepción hecha de Ricardo, cuyo mérito propio es tan grande, y de la simpática Rita Revilla, lo pierde todo quizás, porque Rafael era un padre para todos.

Estamos en plena guerra civil.

El clero de Guipuzcoa (y el que no es de Guipuzcoa) arremete contra la libertad y las instituciones, con la misma furia que si antes de hacerlo hubiera renunciado a las pagas.

No renuncia a ellas, eso no; pero está sembrando pólvora a manos llenas.

El gobernador de Guipuzcoa ha pasado una comunicación al obispo; el obispo ha contestado secamente al gobernador, y aquí paz y después hilas.

Porque pensar que se suaviza el vascuence con *coldcream*...

Alonso Martínez es más enérgico.

Hay que hacer economías en el presupuesto del clero, y contesta valientemente: ¡muérete de hambre!

—¿Al clero?

—No, señor; al país.

—¡Hilas! ¡Hilas!

Los obsequios de que eran objeto por parte de los franceses los oficiales de nuestra escuadra, han terminado más pronto de lo que se creía.

¿Por qué? No se sabe.

La orden de volver ha llegado antes de lo que se esperaba; pero, cualquiera que sea la causa, el apretón de manos está dado, y de esas cosas siempre queda algo.

El ministro de Fomento ha puesto fin al abuso de las interinidades en las escuelas de esta corte.

Era, según dicen, una caja de *brevas*, y se las iban fumando poco a poco unos cuantos caballeros.

Por lo pronto, esas *brevas* se han apagado; y si el ministro se decidiera, todavía le sería fácil suprimir, con ventaja para el servicio de su departamento, cerca de tres millones de pesetas.

Casi una Tabacalera.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.



El Coronel, Comandante de Infantería,

D. PEDRO HERNÁNDEZ RAYMUNDO

Un sentimiento profundo, que tiene por base las íntimas relaciones de amistad y compañerismo que siempre han existido entre los redactores de esta Revista, embarga por completo nuestro ánimo para poder condensar en estos breves rasgos biográficos las sobresalientes condiciones de escritor ilustradísimo, historiador concienzudo, aguerrido soldado y cariñoso padre de familia que distinguían al que fué nuestro muy querido compañero de redacción hasta que, debiendo ausentarse de esta corte D. Arturo Zancada, fundador y propietario de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, le fué confiada la dirección, con aplauso de cuantos contribuyeron, en la medida de sus fuerzas, á fomentar el desarrollo de esta Revista que tanto ha influido para enaltecer el concepto moral del ejército español entre los militares extranjeros.

Nació Hernández en Sevilla, el 6 de Marzo de 1847, y desde sus primeros años recibió esa educación militar á que su padre había dedicado gran parte de su existencia, arraigando en el corazón del niño el fuego sacrosanto de la patria y la satisfacción que produce el cumplimiento del deber.

En estos principios había empezado á desarrollarse su inteligencia, cuando en 1862 obtuvo por oposición plaza de cadete en el regimiento de infantería de la Reina, y terminado el plan de estudios ascendió á alférez en 1865, recibiendo al año siguiente el bautismo de sangre en los sucesos conocidos en la historia por la memorable fecha del 22 de Junio, en cuyo día le fué concedido el grado de teniente por su brillante comportamiento.

Desde esta época, sus ascensos hasta el grado de coronel fueron concedidos por méritos de guerra, no figurando en su hoja de servicios más que el empleo de capitán, obtenido por antigüedad. En 1869 asistió al sitio de Valencia, continuando luego en persecución de los cabecillas Pallaz y Tomaset; en 1872 pasó al ejército de operaciones del Norte, hallándose en las acciones del Valle de las Amézoas, la Venta de Fuembelz y el sitio de Porticher, en la Sierra de Santiago, mereciendo por su arrojo y acertadas disposiciones ser recompensado con el grado de capitán.

Pasó luego á Cataluña, formando parte de la columna de operaciones contra los cabecillas Tristany, Sanz y otros, que tenían asolada aquella comarca, y en aquel largo período de lucha consigue hechos brillantes, que luego se suceden en las provincias de Guadalajara, Cuenca y Bajo Aragón, hasta la terminación de tan encarnizada guerra.

No podemos pasar en silencio un hecho que revela las especiales cualidades que adornaban á Hernández como militar de vastos conocimientos é imperturbable serenidad.

En la noche del 13 al 14 de Enero de 1875, nueve batallones de infantería y más de 200 caballos atacan á cinco compañías del batallón de que entonces era Hernández capitán, en Molina de Aragón. Enablada la lucha con fuerzas tan desproporcionadas, consigue una resistencia heroica, causando *infinidad* de bajas al enemigo; después de atrincherarse en una casa y con grave riesgo de su vida, ejecuta una retirada ordenadamente al castillo, salvando todos sus heridos. Una vez en la fortaleza, continuó hostilizando al enemigo, hasta obligarle á abandonar la población en la tarde del mismo día. Todos estos hechos de armas le valieron los ascensos hasta el empleo de comandante y diversas cruces, de que se hallaba en posesión.

Terminada la guerra civil, fué destinado al Ministerio de la Guerra, en cuya sección de campaña ha prestado relevantes servicios; y al abandonar aquel departamento el ilustre general Jovellar, en Octubre de 1886, le ofreció el cargo de ayudante, para que, con más tranquilidad, pudiera dedicarse á sus estudios literarios, que miraba con gran predilección, y al restablecimiento de su salud, bastante quebrantada por tan laboriosa existencia.

Nuestros habituales lectores encontrarán en cada

página de esta Revista los destellos de su claro talento y gallardas muestras de su profundo y correcto estilo. La *Historia militar de España*, que deja sin concluir, bastaría para acreditarle como uno de nuestros buenos escritores militares. *Un español y un húngaro*, que con tanta aceptación publicó en su folletín *La Correspondencia de España*, constituye por sí sola la reputación de Hernández como novelista de grandes vuelos y envidiables condiciones.

Hernández ha bajado al sepulcro cuando le sonreía un porvenir brillante, sin haber desarrollado todas sus variadas aptitudes, dejando en el mayor desamparo, único patrimonio del militar pundonoroso, á una familia dilatada, que constituía el objeto de sus principales afanes. ¡Así recompensa la patria á sus leales servidores!

Reciba su familia el sentido pésame que le envían cuantos tuvieron la dicha de tratar á Hernández, y sirvan estas pruebas de admiración y fraternal cariño hacia el compañero inolvidable, de lenitivo al dolor inmenso que en estos momentos experimenta.

VISTA GENERAL DE SANDHURST

La hermosa población que aparece en el grabado de la pág. 372 es una de las ciudades de Australia que mayor cantidad de oro ha dado al comercio y á los infinitos explotadores que de la vieja Europa abandonan sus hogares en busca de fortuna, sin que les arredren las mortíferas condiciones del clima á que han de someterse.

En los alrededores de Sandhurst, en los condados de Gladstone y de Talbot, en Moliagal y Berlín es donde se han encontrado pepitas de oro cuyo peso alcanzaba de 1.200 á 2.180 onzas, que equivalen de 120.000 á 225.000 pesetas.

La proximidad de esta favorecida población se anuncia por excavaciones, como la de todo centro minero, y amontonamientos de *destritus*. Diríase que una fuerza desconocida y monstruosa ha destrozado y abierto la tierra en todos sentidos.

En la actualidad se desconocen ya los fabulosos productos que proporcionaba aquel privilegiado suelo; pero, no obstante, todavía se conservan elementos que sirven de aliciente á las empresas mineras.

LA ESCUELA

Las obras de arte debidas al pincel de *Penasillo* se distinguen por una gran pasión artística, exquisita sensibilidad y completa confianza en los recursos propios del genio. Sólo con estas condiciones pueden manejarse asuntos de escasa importancia y cautivar al observador.

Los niños, las palomas, los enamorados, flores, pastores, etc., son los temas elegidos por este notable pintor italiano, que tantos triunfos ha conquistado en su brillante carrera.

En el cuadro que representa nuestro grabado en la pág. 373 demuestra el autor un progreso real en el sentimiento que sabe inspirar á sus producciones. No es posible imaginar más bondad y nobleza en el carácter de la Hermana de la Caridad encargada de la educación de aquellos niños; misión importante que el artista rodea de modestia y admiración. En esta escuela se ve á la niña según su clase social: la hija del pescador, descalza y acurrucada; la niña de la viuda del empleado, vestida de luto y con decoro; hijas de trabajadores y de personas mejor acomodadas, hermanadas en las labores y estudios comunes á todas ellas. Alrededor de la profesora están las mayores y las más juiciosas; los tipos son diversos, interesantes, y revelan las gracias de la infancia formando contraste con la nobleza de sentimientos de las unas, las miradas más picarescas en otras, que dan á conocer el mayor desarrollo de las pasiones infantiles.

**IGLESIA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESUS
en Roma.**

El grabado de las páginas 376 y 377 representa la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma. Grande, espléndida y de carácter monumental, levántase en Roma en el *Casto Pretorio*, y junto á la estación del ferrocarril, la nueva iglesia parroquial de dicha advocación, encomendada á los Padres Salesianos.

El diseño de este magnífico templo se debe al arquitecto conde Francisco Vespignani.

El año pasado, cuando la falta de medios impedía que se ultimase la fachada, con gran sentimiento del Papa, que no podía suministrarlos, el cardenal Alimonda inició y promovió una suscripción que á los pocos meses ascendió á la hermosa suma de 500.000 liras italianas.

Desde Roma se nos mandó directamente un bonito diseño del grandioso templo.

Anejos á él están el convento, el hospicio y la escuela para los jóvenes que tienen los Padres Salesianos.

LA LECCIÓN DE PIANO

Nuestros lectores apreciarán todos los diversos sentimientos que el artista, con singular acierto, ha sabido concentrar en el reducido marco del grabado de la pág. 380. Una madre amatísima, que tiene en sus brazos el fruto de sus entrañas, contempla extasiada la sensación que en la niña producen los sonidos del piano; y queriendo advertir el desarrollo de aquella inteligencia que empieza á despertar á las sensibles manifestaciones de la armonía, interpreta en sentido favorable á sus deseos el gozo reflejado por la niña al escuchar el ruido que se produce por el contacto de las teclas con aquellas angelicales manecitas.

El autor de esta obra de arte ha conseguido un triunfo completo, que enaltecerá su reputación, bien cimentada.

LA VENDEDORA DE FRUTAS

Representa este grabado uno de los cuadros que más han llamado la atención en la Exposición de Bolonia. El artista *Luigi Nono*, de reputación bien sólida, no ha tratado de inspirarse en esas grandes tiendas de fruta donde todo se halla en orden, colocado con gran simetría, que aumenta la belleza de los frutos, sino que ha buscado el arte en la disposición de la frutera, que por sí sola da vida y realiza las cualidades de belleza y colorido del cuadro.

La intención que revela el autor de esta verdadera obra de arte, está velada por mágico aparato, construido sobre sutiles brochazos, para ocultar con asuntos pueriles los destellos del genio que recuerdan al inmortal Favretto, y que constituyen las cualidades más sobresalientes de los maestros de la escuela veneciana.

Bocetos militares.

EL CORONEL, COMANDANTE DE INFANTERÍA,

D. Pedro Hernández Raymundo.

Rigores de la mala suerte adulterando con la infinita bondad del corazón; la alteza del pensamiento en pugna continua con los medios hábiles de proporcionar á esa inspiración divina su máximo desarrollo; el cuerpo endeble simulando cárcel estrechísima para las potencias del alma; por patrimonio, su talento y su caballerosidad; por inclinación innata, el trabajo constante; por culto verdadero, el amor á la familia y el cariño á los amigos: he ahí la condensación de cualidades del que se llamó en vida Pedro Hernández Raymundo.

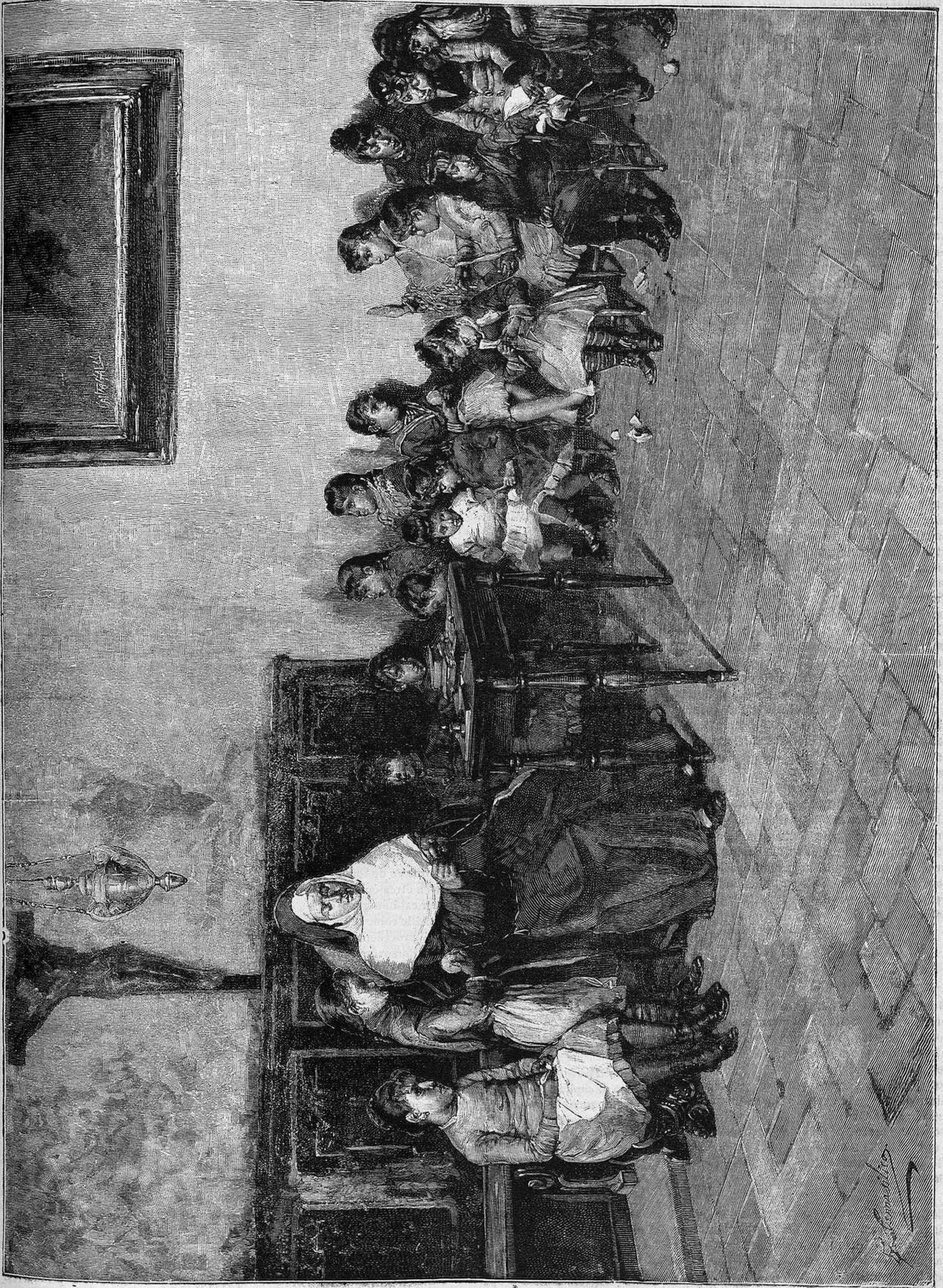
Su trato finísimo, su criterio elevado, su ilustración notoria, venían á ser digno remate de sentimientos tan nobles, tan puros, tan enlazados al





AUSTRALIA.—VISTA GENERAL DE SANDHURST





LA ESCUELA

CIENCIAS, LINGÜÍSTICO, LINGÜÍSTICO, LINGÜÍSTICO Y LINGÜÍSTICO
BIBLIOTECA

propio tiempo con los deberes de la inflexibilidad militar, que al contemplar su cadáver recordamos involuntariamente aquel verso de Victor Hugo:

Comme a pleurer tout nous ramène!

Era Hernández, en primer término, un oficial perfectamente conocedor de cuanto relacionarse puede con la honrosa profesión militar; en táctica, en estrategia, en historia, gozaba merecida fama de dominar cual pocos esos elementos constitutivos de la ciencia; habiendo revelado frecuentemente que sabía enlazar tales problemas con una forma agradabilísima de exhibición, merced á lo culto, castizo y florido de su estilo literario.

Por carácter, por temperamento, se alejaba siempre de las polémicas apasionadas, de las discusiones ardientes en el terreno de la prensa, conceptuándolas estériles para su único y plausible ideal: la regeneración del ejército español. Ora esgrimiese su bien cortada pluma en los periódicos profesionales, ora examinase trabajos de sus compañeros de armas y letras para darles cabida en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, que tan á conciencia dirigía, su esfuerzo continuo se concretaba á descartar frases y conceptos ajenos á la misión conciliadora, á la ley del compañerismo y al fin loable de la prensa militar, acusando igualmente su firmeza de ánimo cuando la más ligera sombra de imposición podía apreciarse como obstáculo sensible para el leal desenvolvimiento de dicho programa.

Desde el punto de vista literario, hablando en tesis general, su reputación también estaba legítimamente adquirida, pues había leído mucho y bueno, manifestaba gran entusiasmo por los clásicos españoles, y tenía á gala discutir sobre puntos algo contradictorios acerca del mérito real y efectivo de ciertos autores contemporáneos.

Enfermo ya del corazón, achacoso sin haber traspasado los límites de la juventud, pero activo hasta la suma y ávido de dar amenidad á la Revista enciclopédica de su dirección, algunas veces parodió lo hecho por el ilustre novelista Castro y Serrano al inaugurarse el Canal de Suez, escribiendo notables correspondencias respecto á sucesos que no presenciaba, pero que parecía lo contrario en fuerza del espíritu observador y de la facilidad con la cual recogía Hernández los detalles principales de aquellos sucesos en otras poblaciones de España ó del extranjero; la confesión del anterior sistema la reservó siempre para muy contados amigos.

Corta ha sido la vida de Hernández, pero honrada y laboriosa; si el sufrimiento avasalló por espacio de algunos años al oficial ilustrado y digno, en cambio su modestia, su talento y su bondad le captaron unánimes simpatías en el ejército; simpatías que sirven para esculpir el nombre del finado en la losa donde figuran tantos otros nombres de militares españoles, orgullo de la patria y espejo de caballeros.

ARTURO COTARELO

Crónica de Cuba.

La Guardia civil continúa prestando inapreciables servicios. A 48 asciende el número de los secuestradores muertos. Los presos pasan de 1.150.

Este hecho, que se ha inaugurado con éxito en Cuba, es una verdadera política.

Por otra parte, la mejor manera de proteger la agricultura es tal vez la que consiste en una buena organización de la Guardia civil, y el capitán general de Cuba parece haber logrado en este punto cuanto era posible, con un contingente de fuerzas reducido, en relación al servicio que exige la vasta extensión territorial de aquella Isla.

Va siempre en aumento, dice un diario, la renta de Aduanas; la recaudación de Julio último ascendió á más de un millón de pesos, y un periódico observa que antes de la intervención del general Marín en la Administración económica sólo se recaudaba 600 ó 700.000 pesos por mes. Este resul-

tado práctico es, sin duda, un buen argumento en favor del procedimiento gubernamental que personifica ahora el capitán general de Cuba, y que consiste en fomentar todos los medios de producción económica, é impedir toda filtración ó irregularidad administrativa, por insignificante que sea.

Tal vez por la influencia del clima, la forma literaria de los periódicos cubanos es siempre apasionada, viva, rayana en la violencia.

Los diarios separatistas y autonomistas descuellan bajo este aspecto, por su airada é injusta actitud contra los españoles; pero aun los de la agrupación constitucional y sinceramente adicta á España, en sus respectivas discordias, extreman, ya las apreciaciones, ya la forma misma de su expresión. De ahí que un periódico llegue hasta á llamar inepto al intendente de Hacienda, y otro diga que *La Iberia*, de Cuba, ataca al doctor Villaroza por haber éste negado al director mil duros.

En otro diario se denuncia al conde Ibáñez por no hacer otra cosa que cobrar y darse tono. «Las mujeres *non sanctas*, dice, andan por las calles casi desnudas, se juega á la lotería china, y, en fin, tenemos empleados municipales de alto copete.»

En la cuestión Arellano, *El Pueblo* dice que el general Marín quiere á toda costa normalizar la administración.

«Y claro es—añade—que si se encuentra con funcionarios que le ponen toda clase de obstáculos, la armonía entre el general y esos funcionarios es imposible.»

En general, la mayor parte de la prensa conviene en que es muy fatal todo dualismo de mando en Cuba, y que se debe dar al general Marín todos los medios posibles de desenvolvimiento á su política, para juzgarla definitivamente y ver si continúa produciendo los fecundos beneficios que ha producido hasta la fecha, pues aumentan las rentas públicas y se disfruta seguridad personal en los campos y las poblaciones.

Un colega dice que los partidos políticos estorban al mayor éxito de la administración del general Marín; pero que éste, manteniéndose absolutamente neutral en la discordia de izquierdistas y derechistas, logrará reconstituir el partido constitucional por la disgregación de elementos que no son políticos. En Cuba, como en España, no todos los afiliados á un determinado partido son verdaderos hombres públicos, encariñados con determinado programa de reformas más ó menos practicable. Tras de los partidos y aun de sus jefes más prestigiosos, suele haber negociantes sólo preocupados del mayor lucro posible, obtenido por la protección del Estado. Y este mal, que es de todos tiempos, aunque mucho menor que en otras épocas, es el que se propone atacar el señor capitán general de Cuba con un remedio tan sencillo como el de hacer justicia, sin consideración á precedencias, servicios ni protecciones políticas. Perseverando en este propósito, los partidos políticos se limpiarán de mucha oruga, y nadie se atreverá intentar negocios en los que no fuese clara como la luz del sol la más perfecta alianza posible del interés público con el privado.

La Patria publica un artículo muy lisonjero para el capitán general de Cuba. Es, viene á decir en suma, la personificación del mando inteligente y equitativo. Persigue á los criminales incessantemente; estimula á los buenos; dirige con gran acierto hacia lo útil la gran masa de las fuerzas sociales, y afirma el orden *abajo*, impidiendo los abusos de *arriba*.

Excelente criterio; porque si el rico quiere disfrutar tranquilamente sus bienes, no tiene otro recurso que hacer cuantos beneficios pueda á los pobres.

SÁNCHEZ ROMERO.

Injusticia social.

I

—Aborrecerla es tu deber, decía
en amistoso íntimo diálogo
un hombre de experiencia
al infeliz Gonzalo,
víctima de un amor en cuya copa
el cáliz apuró de un desengaño.

Y Gonzalo exclamó con triste acento:
—«¡Tenéis razón!... Forzoso es confesarlo.
Mientras vivió en la sombra su delito
el mundo me creyó digno y honrado!
Hoy dejo ya de serlo,
en virtud de esa ley que humilde acato,
tiranía social que me condena
á eterna humillación y á eterno escarnio.
La honra del hogar vive ignorada
y el deshonor, en cambio,
engendro vil que flota por los aires
corre veloz como encendido rayo,
y se ceba en la víctima inocente,
á las culpas ajenas condenado.

¿Es mi deber social aborrecerla,
yo que la quise tanto?...
Pues con toda mi alma la aborrezco.
¿Separarme también?... Pues me separo.
Y olvidaré las santas alegrías
que soñé con su amor, que en el sagrado
templo de Dios, ante su imagen pura,
de rodillas juramos....

¡Resignarme á no verla es mi tormento!
Mas es fuerza poner mi nombre á salvo,
y he de llevar la cruz de mi martirio
como el Hijo de Dios, hasta el Calvario.»

II

Y se cumplió lo que el deber impone,
de nuestro propio honor en desagravio;
pero en sus tristes, angustiosas horas
inútilmente el infeliz Gonzalo
huye de aquel recuerdo maldecido
que es para él suplicio tan amargo.

Recuerdo que le abruma, y si pudiera
con lágrimas borrarlo,
lo borraría, por hallar al menos
término á su dolor desesperado.

Y cruza el infeliz todo el camino
de su existencia en el desierto páramo,
cual peregrino errante
que va la muerte por do quier buscando.

Por cumplir un deber ¡ay! ¡cuántas veces,
de amor y sentimiento en menoscabo,
queda ante el mundo la conciencia limpia
y el pobre corazón hecho pedazos!...

III

Ahí tiene el lector á una perjura
y ahí tiene el lector á un hombre honrado.
Ella es feliz, y pasa por el mundo
repartiendo sonrisas de sus labios,
y todos, al pasar, dicen:—¡Qué hermosa!...

Y cuando pasa el infeliz Gonzalo,
exclaman entre horribles carcajadas:
—¡Ahí va un pobre diablo!

A. CHÁPULI NAVARRO

Un ambicioso.

(Conclusión.)

Doña Rosa, conocedora profunda del carácter de su compatriota D. Isidoro, empezó desde luego tocando en la tecla que había de producirla satisfactorios resultados. Luego que se hubieron levantado los manteles y que el forastero manifestó su contento dando palmaditas en los hombros de doña Rosa, fué conducido aquél al aposento que se le había destinado, el cual, sin duda alguna, era el mejor de la casa. El mueblaje que le adornaba, nuevo en su mayor parte, y en su generalidad elegante y vistoso, contrastaba notablemente con el restante que ocupaba las otras habitaciones.

U
gun
do c
adq
lum
en
pre
su i
ene
rar
inst
bue
C
que
cua
regi
que
exc
la c
y ar
rios
pue
má
plo
E
ta y
y e
mic
era
de
tria
exc
edi
—
poc
car
Y
alg
nov
zó
ley
las
I
fue
cas
me
de
vid
am
en
las
la
Re
las
tus
cor
vic
bí
ral
gi
vo
co
de
de
za
de
fo
có
ma
bu
cu
bl
ad
fu
m
fi
dr
ut
so

Un ojo experto, ó no cegado por sentimiento al gungo de cortesanía y delicadeza, hubiera observado que aquellos adornos y primores habían sido adquiridos exprofeso, con el fin diabólico de deslumbrar la vista del espectador sorprendido como en un apoteosis teatral. Pero el andaluz no comprendió nada de esto; y sin aguzar la perspicacia de su ingenio, dejóse seducir agradablemente por los encantos de su nueva vivienda; las señoras se retiraron á sus habitaciones respectivas, después de su instalación oficial, habiendo dado al huésped las buenas noches más cordiales.

Cuando D. Isidoro se vió solo en su cuarto, sintió que se apoderó de él cierto instinto de curiosidad, al cual cediendo, tras algunas vacilaciones, púsose á registrar todos los efectos, resquicios y escondites que encontró á mano. La mesa de tocador le pareció excelente, la cama soberbia, la sillería magnífica, la cristalería brillante, todo el decorado espléndido y arreglado con gusto. Iba ya á acostarse; la curiosidad le llevó al balcón. Abrió de par en par sus puertas, y quedó atónito al descubrir enfrente el mágico palacio, sueño de sus sueños, augusto templo de la religión de sus ambiciones.

El futuro diputado puso los codos sobre la esbelta y afiligranada barandilla de hierro del balcón, y en esta actitud permaneció media hora larga, sumido en hondo y delicioso arrobamiento. La noche era serena; las calles estaban calladas. Esto debió de contribuir sin duda á que aquel padre de la patria, dando expresión sensible á sus cavilaciones, exclamara casi á gritos, extendiendo los brazos al edificio frontero:

—¡Señor Congreso! Me ha de oír usted, ó he de poder poco. Sí, señor mío; nos hemos de ver las caras.

Y diciendo esto, cerró el balcón, que fué durante algunos instantes tribuna callejera. En seguida el novicio legislador se metió en el lecho... y soñó... ¿cómo no?... soñó con sus futuras proposiciones de ley, peticiones de palabras y *bills* de indemnidad á las Cortes.

III

Decir que durmió doña Rosa, sería faltar á los fueros de la verdad de esta historia. Acurrucada castamente en su ancho y solitario lecho de viuda, mezcló, su imaginación, con los rezos tristes por su deudos difuntos, los planes más halagüeños de la vida actual y positiva. Los desvelos picantes de amor que turbaran la serenidad de sus noches allá en sus mocedades, fueron reemplazados ahora por las ansias no menos tormentosas con que fustiga la ambición al pecho, ya hundido por los años. Rescaldos no apagados del todo bajo la ceniza de las desilusiones, dieron chispas, y la llama del entusiasmo no tardó mucho en aparecer, alegrando con sus inquietos y vivaces reflejos las negras cavidades de aquel alma caduca y medio helada.

Los fracasos ocurridos en vida de su marido habíanla clavado en la inacción y el desaliento, paralizando sus fuerzas nativas, como piedra sumergida en el fango por mano poderosa. Pero un nuevo impulso, deparado por el azar, venía al fin á conmover la masa solidificada de aquellas facultades inertes, produciendo el deshielo y consiguiente desbordamiento de deseos comprimidos, esperanzas frustradas, proyectos abandonados, ambiciones desechadas como de imposible realización.

El esposo de doña Rosa contribuyó sin duda á fomentar las elevadas fantasías de su furibunda cónyuge con la organización especial que dió á sus manejos en pos de la esquivada Fortuna. Era aquel buen señor uno de los muchos gerifaltes con que cuenta la burocracia moderna. Dotado indisputablemente de gran capacidad administrativa, pero adaptándose al uso corriente entre la mayoría de funcionarios que tienen por norma la de que el mejor modo de servir al país es cohechar en beneficio propio, dirigió desde luego sus miras de medro hacia el caño de donde chorrearán más pingües utilidades para su persona.

Con un ojo puesto en el expediente sujeto á resolución y otro ojo colocado con disimulo sobre

la mano sobornadora que arrojaba en sus bolsillos cucuruchos de ricas doblillas, el empleado público cumplía su misión, consagrada por el Estado, falseando su objeto mediante un simple rasgo de su pluma agitada por criminales intereses.

D. Zeferino Guadaña (que éste e. a el nombre del marido de doña Rosa) no hizo excepción á esta regla establecida según buenos y sapientísimos estatutos oficinescos. Sin embargo, la mala fama había superado en él á los hechos reales. Perjudicóle grandemente cierto aire de pillo que era como la aureola de su semblante, un mirar repentino y encubierto, una sonrisa que en sus labios trazaba como un relámpago de siniestra perfidia; y sobre todo, un especial agachamiento de cabeza, cierta inclinación de cuello, muy semejante á la actitud de una fiera en acecho, haciale aparecer como un demonio de perversidad, en cuyo pecho se enroscaban cuantas serpientes pueden simbolizar la astucia.

En virtud de un arte de suprema estrategia, supo el insigne oficinista convertir la carpeta de hule de su bufete en agujereada criba. De cada cernada muchos granos fructificaban á sus pies, produciéndole cosecha abundante de espigas doradas, de flores maravillosas en cuyos cálices las gotas de rocío se resolvían en diamantes. En efecto, Guadaña, á semejanza de los que siendo pobres en sus años juveniles, tocan tardíamente á las puertas de la fortuna, desde la más vergonzosa miseria saltó al boato más abochornador. No hubo cuadro, ni joya, ni mueble, ni porcelana, ni sillería, ni objeto que perteneciese á la imperial y soberbia raza del lujo, que él no viese, ponderase, y, mediante estimulación moderada, dejara de llevar á su domicilio.

Estaba todo él atestado de cosas superfluas, y exhausto, en cambio, de las útiles y necesarias. Lo brillante, lo visible, los arabescos, las filigranas, las cortinas de encaje, las poltronas de terciopelo, las mesitas de fina madera, recamada de chapas de nacar, de estrellas argentinas, tenían allí, si no su lugar más propio, el rincón más querido. Todas las faltas eran perdonables por aquel avaro de fastuosidades, con tal de que se mirasen con consideración sus juguetes de hombre. El rasguño sobre el barniz de una superficie de caoba daba motivo á un castigo mayor que el reclamado por un bofetón. ¡Ah! Doña Rosa soportó repetidas veces estos fallos de la justicia conyugal de D. Zeferino.

La heroica matrona, mártir sin palma, reposaba en la memoria, aquella noche, la complicada leyenda de su vida de matrimonio. Reprochábase su imprevisión, su indulgencia, su abandono de autoridad femenina, tan poderosa siempre que sabe imponerse con su dulce influjo. Ya era tarde para hacer desfilar las cuentas del rosario de las circunstancias propicias. Los fajos de billetes de Banco, de acciones lucrativas, habían desaparecido convirtiéndose en humo, como si la mano de un niño hubiera arrojado al fuego los papeles valiosos. No quedaba otro recurso á doña Rosa que enjugar sus lágrimas, amoldar su semblante á la risa, y adoptando todas las formas de la complacencia, servir á su sobrina de tercera y zurcidora de voluntades.

Así lo hizo, en efecto. El abogado provinciano, en sólo dos meses de concomitancia, llegó á caer de patas en las redes que hubo de tenderle la astuta cortesana. Con engañosas de supuestas relaciones con potentados influyentes túvole primero embobado, atraído, como pájaro al cimbel. Pero luego echó mano á ardidés más exquisitos; uno de ellos consistió en lo que dirían las gentes que supieran la vida bajo un mismo techo, de Sabina y un hombre extraño. Este fué poderoso argumento, bala de gran calibre, que produjo brecha en la escrupulosa caballería de D. Isidoro. Después de cavilaciones en busca de una solución, encontrése que no la había más clara como su matrimonio con Sabina. En el interín, las ambiciones del futuro diputado quedaban sin realización. Los ministros le desatendían; los periodistas le bromeaban; los funcionarios á los cuales fué recomendado, le desesperaban con promesas, escritas todas sobre arena.

Aquella elocuencia, que le valió la calificación honorífica de *pico de oro*, se perdía aquí en los despachos de los Ministerios, sin alcanzar ninguna resonancia fuera. El asendereado orador se daba á todos los diablos, los cuales, según opinión general, maldito si le querían para nada. Atribuía, sin embargo, el candoroso prohombre todos sus fracasos, más que á la insuficiencia de sus propios medios, á la envidia de sus compatriotas de allá, de su tierra natal, que hasta aquí extendían sus astucias malignas.

Con todo, el tiempo, que es un gran paleógrafo y que sabe deletrear y poner en claro todos los enigmas, resolvió, aunque tarde, el problema, donde se enredó desde luego el magín de Isidoro. Es el caso que el héroe, á medida que iba perdiendo puñados de esperanzas en el campo de la política, se empeñaba con más ardor en coger puñados de flores en el opuesto campo del amor. Tanto, tanto se apresuró el desilusionado político en segar placeres privados, que llegó el día en que fué irremediable la toma legal de la finca invadida y cosechada.

Sabina, en realidad, no merecía otro nombre que el de *finca* de cosa que se vende, que se utiliza por dinero, que se goza en virtud de un contrato. El matrimonio fué, pues, la escritura por la cual Isidoro se unió para siempre con Sabina. Bien pudo alegar el abogado valiosas razones de Estado para cubrir lo descabellado de su conducta. «El necesitaba formar la familia que destruyó la muerte,» decía á sus amigos de provincia. Es lo cierto que su casamiento halagaba otros misterios que los del corazón. No podía Isidoro olvidar su naturaleza, grandemente sensual. Sabina era un buen pedazo de carne; era un plato de delicado manjar, que picaba fuertemente el gusto del positivista juriconsulto.

¿Y Elenita? ¿Qué hacía aquella mariposa del convento? Revolotear en torno de los altares durante el día, y languidecer en su celda, durante las horas del sueño. Desde que supo el matrimonio de su padre, vió cerrada para ella eternamente la casa en que pasó su infancia; es más, comprendió que había quedado por completo en orfandad; presintió que el escaso interés que la dispensara su padre hasta entonces, iba á naufragar en el océano de compradas caricias de la nueva mujer. La noticia de la boda paterna llegó á sus oídos cuando estaba ésta consumada. Habíase hecho sin su consentimiento.

—¿Qué era ella en el mundo? pensó. Y esta idea fué clavándose más y más en su cerebro, hasta que acabó por atravesarlo.

La pobre niña murió loca, pronunciando el nombre de su madre.

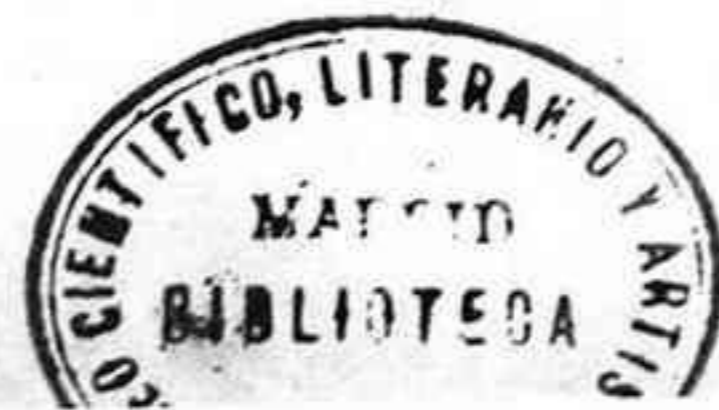
D. Isidoro es hoy el hazmerreir de Sabina; esto suele preocuparle algún tanto. Hiérole algo más la frustrada conquista de su acta de diputado. Pero lo que es la muerte de su hija, lo que es eso, le tiene tranquilo. «¡Como que Dios se la llevó!» según dice él, entre estilo de mojigato, mezcla de sacristán sibarita y ambicioso patriotero.

JOSÉ DE SILES

Rima.

¡Qué noches tan tristes!
¡Qué tardes tan largas
paso en sueños pensando que un día
volveré á mirarla!
Siglos son las horas
que llegan y pasan,
y me dejan en duelo profundo
que inunda mi alma.
Cuando el sol penetra
alegre en mi estancia,
me recuerda la luz de sus ojos,
¡tan bella! ¡tan clara!
Mas ¡ay! si la noche
sus sombras dilata,
me parecen las sombras que cercan
sus negras pestañas.
¡Qué noches tan tristes!
¡Qué tardes tan largas!
¡Qué felices serían, Dios mío,
pudiendo mirarla!...

J. DÍAZ MACÍAS.



VILLAMARTÍN
Y LOS TRATADISTAS DE MILICIA

EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX

INTRODUCCIÓN

Siendo presidente del Ateneo de Madrid el insigne orador D. Segismundo Moret, tuvo el atinado pensamiento de que se diese una serie de conferencias en la renombrada cátedra de aquella docta corporación, dedicadas todas ellas al estudio de la *Historia en España en el siglo XIX*; y encargando de cada una de estas conferencias a persona de conocida competencia en el asunto, habría de resultar a modo de una compilación de datos de grandísima importancia y de utilidad indudable para el conocimiento de nuestra historia patria en los tiempos que hoy corren.

El autor de estas líneas fué encargado de la conferencia en que se había de trazar la historia de lo que suelen llamar el *espectáculo nacional*, las corridas de toros, pero al confiarle la monografía histórica del arte de Pedro Romero no se buscó, sin duda, la competencia en cuestiones de tauromaquia, sino más bien la incompetencia y el más craso desconocimiento de la diferencia que existe entre un *volapié* y una *verónica*. Y se hizo esta excepción porque parece que se deseaba oír en la cátedra del Ateneo de Madrid una voz que censurase la creciente afición, rayana en manía flamenco taurómaca, que, si Dios no lo remedia, ha de convertir a España en una plaza de toros; y ciertamente que un docto aficionado a la torería no era el llamado a repetir lo que han dicho contra la lidia taurina el Papa Pío V, el Padre Mariana, Jove-Llanos, Isabel la Católica, Carlos III, y tantos y tantos estadistas, poetas y eminentes escritores cuya lista sería interminable.

La realización del proyecto del Sr. Moret ha producido tres volúmenes en 4.º, que se titulan: *La España en el siglo XIX. Colección de conferencias históricas*; y con decir que en el número de los conferenciantes se cuentan, además del Sr. Moret, los Sres. Arrieta, Arceche, Alas (D. Leopoldo), Azcárate, Aullón, Araujo, Benot, Borrego, Blasco, Dacarrete, Echegaray, Figueroa (el marqués de), Henostroza, Labra, López (D. Daniel), Mérida, Montejo, Menéndez Pelayo, Mourelo, Pidal, Pedregal, San Román (el marqués de), San Martín (D. Alejandro), Campillo, Rodríguez (D. Gabriel), Romero Girón, Samá, Silvela (D. Francisco), Simarro y Vico, puede fácilmente comprenderse el mérito de estos libros, que habrán de ser consultados en los tiempos futuros por cuantos tratan de conocer nuestra historia contemporánea.

Entre los temas que previamente se designaron por la Junta directiva del Ateneo para que de su conjunto resaltase bosquejado el cuadro histórico de la España del siglo XIX, notó quien esto escribe la falta de uno, referente al gran tratadista de milicia D. Francisco Villamartín, alrededor de cuyo nombre podrían agruparse los escritores militares que en la presente centuria han proado rehacer nuestra historia militar y sostener el amor a los estudios profesionales, cuando la turbación de los tiempos apartaba la inteligencia de las cuestiones técnicas para ocuparla en tareas de personales medros, no siempre alcanzados por el camino del honor y de la disciplina del ejército.

En vista de lo que acabamos de decir, pedimos que se incluyera en el programa de las conferencias históricas del Ateneo de Madrid una que se titulase: *Villamartín y los tratadistas de milicia en la España del siglo XIX*; y aun tuvimos la osadía de encargarnos de esta conferencia para obviar las dificultades que se presentarían al tratar de la designación de conferenciante. La Junta directiva del Ateneo tuvo la bondad de acceder a nuestra petición; y en uno de los primeros días del mes de Marzo del año próximo pasado (1887), fiando más en nuestra buena voluntad que en nuestras condiciones oratorias, a la verdad muy escasas, pronunciamos un discurso, si así puede llamarse, desenvolviendo el tema anteriormente indicado; discurso que hoy

forma parte del tercer volumen de la obra cuyo título ha poco hemos copiado en el presente escrito.

El discurso acerca de la corrida de toros, que también se halla en el volumen que acabamos de citar, lo escribimos en nuestro gabinete de estudio, y después lo leímos en la cátedra del Ateneo; el

El discurso *Villamartín y los tratadistas de milicia en la España del siglo XIX*, tal como se ha publicado en la colección de conferencias históricas del Ateneo de Madrid, que es tal como nosotros lo pronunciamos en la cátedra de esta corporación literaria, carece de ciertos datos y pasa en silencio

conferencia del Ateneo de Madrid, modificando un poco su forma de discurso; y así resultará un largo artículo, dividido en varias partes, según lo exija la misma variedad de los puntos por nosotros tratados, en que procuraremos presentar un bosquejo general de la historia de la literatura militar de Es-

I

Sea este mundo la creación de un principio consciente anterior y superior a la realidad sensible; sea este mundo la manifestación de una esencialidad desconocida, que produce lo mismo hombres

cumplir este imperativo categórico tomo asiento ahora en el sillón de la cátedra del Ateneo, que, de otra suerte no debería yo ocupar ni por un solo momento.

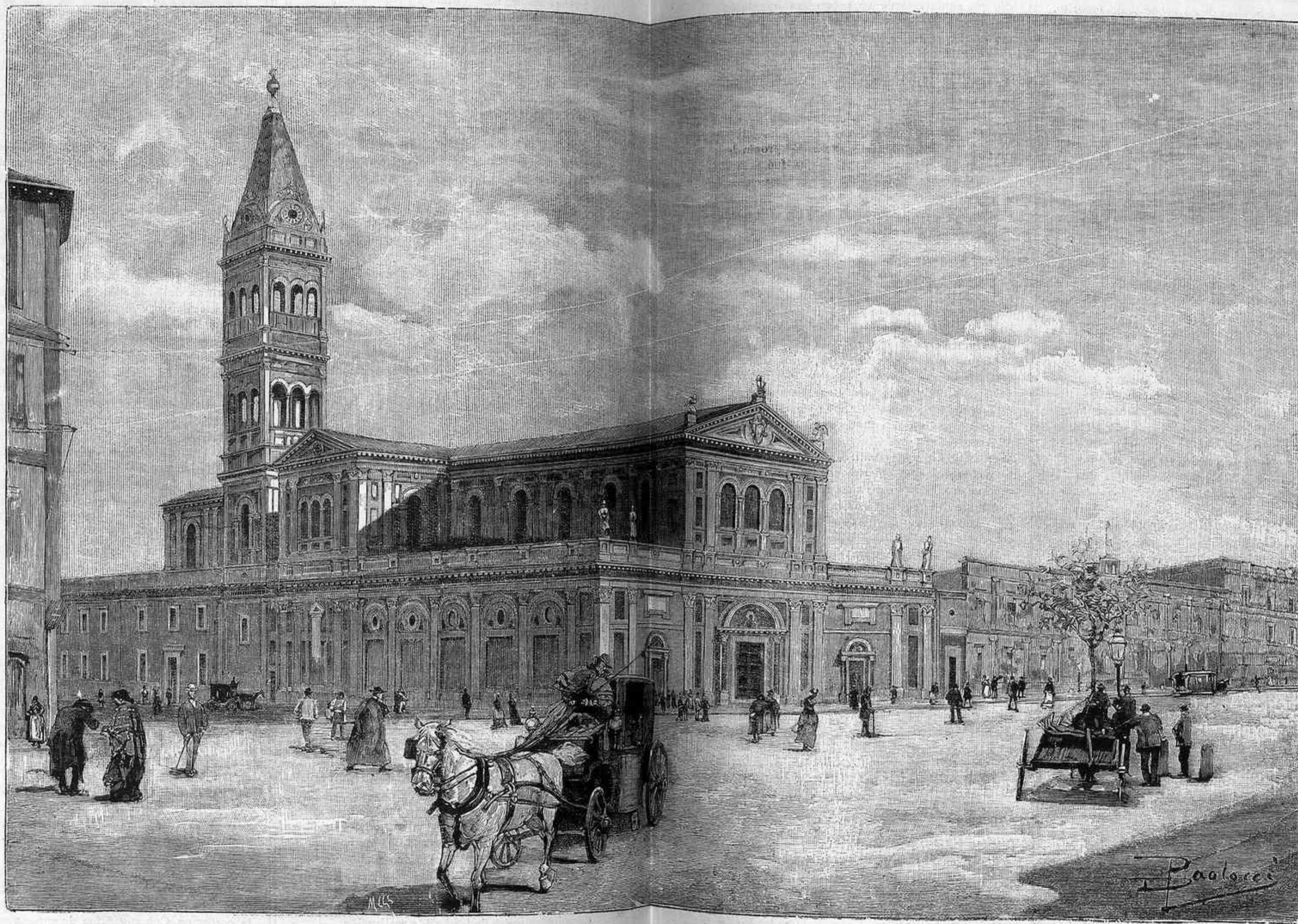
Hay ciertamente en el ejército español publicistas y oradores de tan peregrino ingenio y de tan vasta erudición, que su palabra daría alto relieve a la figura del comandante Villamartín; figura que yo quizás, y sin quizás, no sabré presentar con toda la grandeza que a su mérito corresponde; pero es triste que frecuentemente las buenas causas tengan malos abogados. Yo, que tengo la conciencia de que los asuntos de milicia debían ser, no del exclusivo dominio de los militares, sino conocidos, y bien conocidos, por todos cuantos aspiran a ejercer alguna influencia en la política de su patria; yo, que tengo el convencimiento de que es un daño que la ciencia de la guerra no sea estudiada más que por algunos, y no muchos, de los que siguen o hemos seguido la carrera de las armas, he procurado propagar su conocimiento desde la cátedra del Ateneo de Madrid, explicando durante años y años sobre materias militares. Pero no basta la buena voluntad; es preciso, para divulgar ideas que no tienen la aquiescencia de la mayoría, reunir condiciones de elocuencia, de que yo desgraciadamente carezco.

Sin embargo, y a pesar de todo lo dicho, doliéndome yo de que en las *Conferencias históricas* que en el Ateneo de Madrid se están explicando, no apareciese el nombre del tratadista de milicia don Francisco Villamartín, me he impuesto la tarea de dar a conocer los merecimientos de tan ilustre escritor, en la medida que me sea posible, porque, como vulgarmente se dice, quien da lo que tiene, no está obligado a más.

II

El olvido en que yacen, por regla general, los nombres de los escritores científicos, es verdaderamente doloroso. Los pueblos no conceden los laureles de la celebridad más que a los soberbios conquistadores, a los filósofos eminentes, a los grandes poetas; pero los escritores de ciencias secundarias, digámoslo así, rara vez alcanzan la notoriedad. Hoy mismo es muy corto el número de personas que conocen los nombres de los inventores de la navegación por medio de las máquinas de vapor, de los caminos de hierro, de la fotografía, de la telefonía y de la aplicación del cloroformo, y en cambio apenas habrá personas que no sepan el nombre de ciertos filósofos, literatos y poetas. Podrá haber muchas personas que no hayan leído las obras de Cervantes, pero todos saben su nombre; podrá haber muchos que no sepan quién fué Séneca, pero en el lenguaje popular, del necio muy pagado de sus conocimientos se dice que *se cree un Séneca*, y cuando se quiere enaltecer el saber de alguna persona, se afirma que sabe más que Séneca. El olvido que persigue a los tratadistas de ciencias secundarias, si vale el adjetivo, tiene su explicación y su razón de ser. Ciertamente que en la humanidad esos arduos problemas de la vida y de la muerte, de los fundamentos y del origen de la creación; esos problemas que abrazan la vida entera del hombre, y aun de la humanidad, precupan a todo el mundo, porque a todos interesan; y las personas que en tan altas especulaciones científicas se distinguen, son conocidas en todos los tiempos y en todos los pueblos. Del mismo modo el poeta que consigue mover los sentimientos de las muchedumbres, ejerce con sus obras una influencia directa en la opinión, y su nombre vive en las páginas de la historia. No sucede lo mismo al escritor científico. Así se ha dado el caso en España de que hubiera un escritor del siglo XVIII, cuyas obras fueron traducidas al alemán, al italiano y al francés; escritor alabado por todos los extranjeros; escritor que había conseguido que en las célebres *Memorias de Trévoux*, donde se dijo que en España no se escribían libros dignos de mencionarse, se le consagrara un largo y encomiástico artículo, y este escritor, sin embargo de su

MONUMENTO ARQUITECTÓNICO



RÓMA.—IGLESIA DEL SACRADO CORAZÓN DE JESÚS

discurso referente a Villamartín fué tomado por los taquígrafos, y aun después de corregidas cuidadosamente por nosotros las cuartillas resultantes de las notas taquígráficas, nos parece que todavía se nota la diferencia que existe entre la prosa que se escribe reposadamente y la que se forma con la rapidez necesaria de quien habla en público, si carece, como a nosotros nos sucede, de las dotes que requiere la improvisación de la forma oratoria.

algunos nombres que echarán de menos los conocedores de nuestra historia militar contemporánea; datos y nombres que allí faltan, unas veces por olvido nuestro y otras por la dificultad de encerrar en el breve espacio de una conferencia la historia completa de nuestra literatura militar en el siglo XIX. Para remediar en lo posible, y hasta donde alcancen nuestros conocimientos en el asunto, las indicadas deficiencias, vamos a ampliar nuestra

paña en el siglo XIX. Sin embargo de lo dicho, damos a este trabajo el mismo título que lleva nuestra conferencia del Ateneo; porque realmente el mérito científico de las *Nociones del arte militar* es tan evidente y tan grande, que merece figurar en primer término el nombre de su autor siempre que se pretenda honrar la memoria de los tratadistas de milicia que han florecido en España durante la presente centuria.

que legumbres, y lo mismo átomos que soles; sea la vida humana parte, y no más, de la vida eterna del ser individual, ó sea la vida humana transitoria individualización de la vida universal, existe en el pensamiento y en la conciencia una exigencia moral, un imperativo categórico, como lo denominaba el insigne Kant, que nos dice, repitiendo la divisa de una ilustre casa de la nobleza de Francia: *Fais ce que dois, advienne que pourra*, Para



singular mérito, estaba tan completamente olvidado que, al conmemorarse el segundo centenario de su nacimiento, no faltó quien dijo que los que habíamos promovido aquella gloriosa conmemoración habíamos inventado un tratadista de milicia. Esto es lo que sucedió al celebrarse el centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado, y esto mismo habría pasado al comandante D. Francisco Villamartín si por una feliz casualidad, que después explicaré, no se hubiese conseguido llamar la atención pública de sus contemporáneos sobre sus altísimos merecimientos científico-militares.

La dificultad de los escritores científicos para alcanzar la gloria póstuma, da motivo á pensar que es preciso gran abnegación para consagrarse á un género de estudios en que no se adquiere fama ni provecho pecuniario, y de este último punto se hallan pruebas evidentes en la biografía de Villamartín.

III

Para comenzar á ocuparme del asunto de esta conferencia será preciso que recuerde á la ligera el estado de la literatura militar en nuestra patria á principios del presente siglo. España tiene una tradición gloriosísima en la historia de su literatura militar. En la Edad Media, en aquella noche de los tiempos, teníamos un escritor enciclopédico, como San Isidoro de Sevilla, que había recopilado y expuesto lo que entonces se sabía acerca de las cuestiones militares; teníamos al infante D. Juan Manuel, que también había escrito didácticamente y con gran conocimiento sobre asuntos de milicia; y teníamos la parte que se consagra en las *Partidas* á la legislación de la fuerza armada, que es tan notable como todo lo que constituye aquel inmortal Código.

En el Renacimiento, y aun poco después de esta época, nuestros escritores militares habían sido traducidos á todos los idiomas europeos. Teníamos tratadistas, como D. Bernardino de Mendoza, Escalante y D. Sancho de Londoño, teníamos historiadores de empresas militares, tan notables como D. Francisco Moncada, D. Diego Hurtado de Mendoza y D. Francisco Manuel de Melo; pero aquella honrosísima tradición de la Edad Media y del Renacimiento cayó en lamentable olvido.

Por excepción, y excepción muy gloriosa, se señala en el siglo XVIII el nombre del marqués de Santa Cruz de Marcenado, que residió gran parte de su vida fuera de España; pero á principios del siglo presente apenas puede decirse que teníamos literatura militar. Había, efectivamente, un misionero, muy célebre en Andalucía, fray Diego José de Cádiz, que escribió un libro titulado *El soldado católico en las guerras de religión*: había también algún escritor adocenado que trataba de materias militares, pero sin seguir el movimiento de progreso que ya había adquirido la ciencia de la guerra en otros pueblos europeos.

LUIS VIDART

(Continuará.)

Carta cubana.

UNA FIESTA DE «BASE-BALL»

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL: Todos los pueblos tienen sus especiales gustos y aficiones, y sus defectos y buenas cualidades. Uno de los mayores defectos del pueblo cubano es su empeño en copiar usos y costumbres de los Estados Unidos; y, lo que es peor, copiar lo inconveniente y perjudicial.

Los *yankées* tienen especial predilección por el juego de pelota llamado *Base-Ball*, que en nada se parece al juego de pelota que en pared, trinquete, con pala, guante, cesto, etc., se usa en España y Francia. El *Base-Ball* es un juego que algo se asemeja al *Croquet*, con el aditamento de que en aquél peligra la vida de los jugadores y la integri-

dad personal, muchas veces, de algunos espectadores.

Los cubanos no podían dejar de parecerse en esto á sus vecinos del Norte, y han tomado como fiesta nacional el juego de *Base-Ball*.

Pintar el delirio y frenesí con que se espera presenciar un *macht* de *Base-Ball*, es tarea imposible para el que, como yo, no maneja fácilmente la hipérbole y el pleonasma. Los cubanos y cubanas sienten por este juego el delirante entusiasmo de nuestros más recalcitrantes aficionados á las corridas de toros, á la vista de su espectáculo favorito.

Hay muchos clubs con desafío frecuentes entre unos y otros, y periódicos especiales que publican retratos de los mejores aficionados y dan cuenta de todo lo que á tan agitado y comprometido juego se refiere.

Si siempre motiva un *macht* gran contento entre los aficionados, el que el día de Santiago se celebró en el Hipódromo Almendares fué por anticipado causa de grandes discusiones.

Lindas y aristocráticas señoritas organizaron la fiesta predilecta del pueblo habanero.

El color azul fué el elegido por el bando que designó Reina á la hermosa María Francisca O'Reilly.

El punzó, ó color rojo, fué el escogido por los admiradores de la gracia, donosura y gentileza de una de las más simpáticas cubanas, de Flora de León y Dorticós, sobrina del general Marín.

La fiesta seducía, más que por las emociones del *Base-Ball*, por la necesidad que sentía todo amante de lo bello de presenciar el cuadro agradable de ver reunidas las mujeres más hermosas de la Habana. Otra causa más importante justificó el interés que todos manifestaban por la fiesta. Se trataba de reunir fondos para el sostenimiento de las Escuelas dominicales, y de sobra es conocida la caridad de este pueblo; así es que muy anticipadamente se colocaron billetes en gran número.

Todo dispuesto, se esperaba tan solo la llegada de las dos Reinas para dar comienzo al espectáculo.

Acompañada de la bella Angelina Embil, apareció con exacta puntualidad, montando lujosa victoria, la Reina del bando azul, á la que escoltaban buen número de trenes aristocráticos, ocupados por elegantes damas y distinguidos jóvenes.

En soberbio breack, arrastrado por cuatro hermosos caballos, ricamente enjaezados, y acompañada de lindos pimpollos, envidia de las más hermosas flores del bello jardín femenino, apareció pocos momentos después la Reina del bando punzó, Flora de León, que lucía con sin igual gracia gorra de colores blanco y rojo, de forma análoga á la que usaban los jugadores, y escoltada por numeroso grupo de jóvenes jinetes, que ostentaban el color rojo, insignia del bando á que pertenecían.

Recibidas una y otra Reina con aplausos y todo género de respetuosas manifestaciones de entusiasmo, á los acordes de una danza del país, dió principio el juego.

Lejos de mi ánimo el describir los accidentes del *macht*, por desconocer lo más rudimentario de su complicado mecanismo; y respetando la opinión de los que le consideran un juego higiénico, distinguido, aristocrático, he de hacer constar que muy poco fué lo que entretuvo aun á los más aficionados. Dicen que no existió verdadera lucha, y que el triunfo obtenido por el bando azul fué cómodo y fácil. Nada sé de esto; pero sí sé que inteligentes y profanos, más que al juego de pelota, atendían al juego seductor de los hermosos ojos de las Reinas y de su femenino corte. No me extraña; yo hice lo propio, y durante largo espacio de tiempo busqué, inútilmente, un rostro desprovisto de simpática expresión, de gracia picaresca ó de severa belleza.

Algunos aplausos concedidos á los héroes del juego por los que ocupaban asientos situados lejos del lugar en que se hallaban las Reinas de la fiesta, despertaron la atención que por breves momentos se fijaba en los jóvenes jugadores, obsequiados

por la Reina de su bando respectivo con una escapela del color del bando por cuyo triunfo luchaban.

Terminado el espectáculo y acompañadas de los jóvenes que fueron sus caballeros, pasearon por la espaciosa tribuna todas las señoritas que habían organizado ó contribuido á dar esplendor á la fiesta.

Donde se reúne la juventud, la alegría se acerca; y como la alegría se manifiesta muchas veces bajo la forma de Terpsícore tentadora, á nadie sorprendió que aquella tarde se presentara impetuosa y vehemente, acometiendo con inusitada furia á la mayor parte de las lindas parejas, que no hicieron muy tenaz resistencia, y se dejaron vencer prontamente por las armonías que la música del batallón de Isabel II, y otra del país, lanzaban al ambiente, que nunca con más propiedad pudo decirse se hallaba embalsamado por las esencias que las flores que adornaban bustos esculturales exhalaban, y unos lanceros, bailados con la distinción propia de las personas que formaban las parejas, fué la terminación de la brillante fiesta, que presenciaron el señor general Marín y su bella y distinguida esposa, á los cuales acompañaron las autoridades y personas de mayor representación.

Si espléndida fué la fiesta, no lo fué menos el desfile de los trenes y cabalgata que todos los concurrentes presenciaron, y el paseo de Carlos III, la calle de la Reina y la del Prado, en las que los transeúntes se detenían para presenciar el paso de la aristocrática comitiva, fueron las elegidas para el triunfal paseo.

Los colores rojo y azul predominaban en los vestidos de las damas, y los lazos de iguales colores que ostentaban los caballeros, eran regalo de las dos Reinas, que pueden estar orgullosas de haber congregado en un día de extraordinario calor, á las tres de una tarde del mes de Julio, en la Habana, la mayor y más distinguida concurrencia que he visto desde que en esta capital resido, verificando con ello un noble acto de caridad.

Aun cuando se organizó la fiesta con relativa premura, no faltó ningún detalle de los que deben concurrir en estos casos.

Como mi objeto no era describir el juego de *Base-Ball*, que muchos lectores conocerán por haberlo visto en este país ó en los Estados Unidos, y los que no le conozcan pueden fácilmente lograrlo con verificar un viaje á Toledo, que es la primera capital de la Península española donde se ha constituido un club, y donde parece que toma carta de naturaleza el juego *yankée*: como no era ese mi objeto, repito, sino el de ponerme al habla de nuevo con los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, concluyo esta mal perfeñada carta prometiendo ser más consecuente en lo sucesivo en el cumplimiento de mis deberes de corresponsal, y asegurando que he de poner á sus lectores en autos de cuanto aquí ocurra digno de especial relato.

Mi felicitación sincera á las bellas Flora León y María O'Reilly por su excelente obra de caridad.

EFRAÍN

Habana 5 de Agosto de 1888.

Fuerza mayor.

En un lindo gabinete, provisto de todos los detalles del moderno *comfort* y adornado con los mayores refinamientos de la coquetería femenina, se veía reclinada negligentemente sobre una *chaisse-longue* una mujer, joven todavía, pero en cuyo narcarado rostro se adivina el sufrimiento, la lucha moral, la batalla entablada en el fondo del alma.

Una sencilla bata de color de bronce, ajustando coquetamente su cuerpo, denunciaba en las formas una irreprochable pureza de líneas, al par que una verdadera explosión de gallardas y correctas curvas.

Los adornos de encaje de un moreno ligeramente tostado, contrastaba con la nivea blancura del cutis de la hermosa.

El cabello, rubio y suavemente rizado, recogido

con una cinta azul, caía en abundancia sobre la espalda, como codicioso de libertad, adornando los amplios hombros de la moradora de aquel santuario, dedicado quizás á los deleites del amor.

Sus diminutos pies, calzados en unas babuchas marroquíes, daban golpes con impaciencia sobre la alfombra, y en sus movimientos é inquietud mostraban una media azul oscuro y el nacimiento de una pierna que, si resguardaba el pudor, inconscientemente lo enseñaba la naturaleza, como rebelándose contra aquél.

Laura era el nombre de aquella criatura.

En el momento de presentarla al lector, sus ojos, de un azul purísimo, se fijan con insistencia en una carta que, entre tarjetas, yace sobre un velador.

Laura sostiene verdadera lucha; de una parte el deber, de otra el amor, de mala fe jurado, de otra los latidos de su corazón apasionado. Por un lado el conde, su marido; por otro, el autor de aquel billete, Eduardo.

Su alma apasionada y vehemente adivinaba lo que en su interior contenía aquella carta.

Palabras amorosas, vehementes, muestras de una pasión que se desborda, protestas de un cariño que no muere, á pesar de la decepción sufrida, al ver que su ídolo, su Laura, era de otro, y ese otro era su hermano.

Y al mismo tiempo la fe jurada, la promesa sagrada, hecha ante el altar, se iba como debilitando, parecía que insensiblemente iba disipándose, mientras que de su alma se apoderaba una grata y dulce melancolía.

Del presente estado de goce y de dolor, de sufrimiento y felicidad, de lucha, de batalla físico-moral, la sacó la presencia de su doncella.

— Señorita, el señor conde dice que espera.

— Diga usted á mi esposo que me encuentre mal; que he sufrido un fuerte ataque... de nervios, y que, por lo tanto, no puedo salir á paseo.

La doncella salió, y en seguida Laura rompió á llorar amargamente.

¿Por qué lloraba? ¿Por qué aquella mujer, en la primavera de su vida y bella cual las creaciones de la fantasía pictórica de Murillo, sufría?

Es que aquella criatura, con más corazón que cabeza, dotada de una gran sensibilidad, de una delicadeza extremada en el sentir, contrastaba con la estudiada y recelosa actitud de su marido, que la poseía cual la valiosa joya que con vanidad se enseña.

Con este matrimonio, Laura alcanzó el título de condesa, las comodidades, el lujo; y con éste y aquéllas, la consideración de los que antes la admiraban, sí, en su belleza, pero belleza sin ostentación ni resonancia.

Y Laura era una flor que en aquel invernadero, en vez de alcanzar mayor lozanía, iba cada vez perdiendo más; mustia ya, amenazaba marchitarse pronto.

Eduardo, por el contrario, al satisfacer los deseos de su corazón, al corresponder á su amor, le ofrecía la felicidad que tanto ansiaba.

Y Laura, no teniendo resistencia bastante para librar aquella batalla continua é interminable, lloraba, sin que su dolor, franqueando aquel gabinete, llegara á oídos de alguien que, compadeciéndose de su situación, se identificara con sus pesares, instigando con el lenitivo del cariño y de la amistad la tristeza en que sola agonizaba.

Tristeza que se convertía en rabia y desesperación cuando veía la desdichosa indiferencia del conde, que la arrojaba lejos de sí, porque su corazón, sordo á todo sentimiento noble y honrado, era ajeno completamente á estas crisis que con frecuencia pasa la mujer.

Eduardo, devorado por los celos, sufriendo.

El conde, cansado de las sensiblerías de su mujer, sufriendo también.

Laura tomó una resolución...

Pocos días después todos sonreían; y ella, haciendo gala de su ingenio en una reunión del gran mundo, á una señora que la reprochaba su actual conducta, dijo:

— Fuerza mayor é irresistible, es circunstancia eximente.

T. BRAVO Y LECEA.

Valladolid, Agosto, 1888.

Los dcs criminales.

I

Es un lance de honor, un desafío; la causa, una mujer, lo sospechaba; uno, el marido fiel que la quería, otro, el amante vil que la engañaba.

La avenencia imposible, el duelo á muerte; el lugar de la lucha, convenido; el triunfo, del más listo ó del más fuerte; la víctima obligada, el fiel marido.

El matador, tranquilo y satisfecho; la justicia, durmiendo sosegada; en el fango las leyes del derecho, y la esposa lasciva cortejada.

II

Fué en la taberna; el vino y la ignorancia desataron su estúpido lenguaje; Blas lo insultó con bárbara arrogancia, Juan lo mató bramando de coraje.

Después una camilla y un sereno, y el vulgo que se agita y se codea; detrás, el matador de sangre lleno, maldiciendo quizá de la pelea.

La justicia despierta, y aterrada acude presurosa y diligente á llenar su misión noble y sagrada... porque es un pobre Juan el delincuente.

J. NAVARRO REZA.

Variedades y notas.

No será leída sin interés la reseña siguiente sobre el origen de los ómnibus.

En 1857, por primera vez, Luis XIV dió á monsieur de Givry la autorización para establecer en la ciudad y arrabales de París carrozas, calesas y coches de dos caballos para circular desde las siete de la mañana á las siete de la noche.

Siete años después fueron autorizados los señores Bonanuer, Souchet y Crenom. Estos se obligaron á aceptar como precio de asientos la tarifa señalada por la Administración (5 sueldos). Como hoy día, estos primeros coches debían ir de un punto á otro, y viceversa.

Mas he aquí una sorpresa: cuando estos primeros vehículos empezaron á circular, el pueblo parisién se encontró humillado, y empezaron las violencias contra los cocheros; los insultaban, maltrataban y rompían á menudo los coches.

El mismo Luis XIV en persona, acompañado del duque de Enghien, quiso un día tomar asiento en uno de estos coches para hacerlos respetar del público. El rey fué desde el Louvre á la plaza de la Bastilla. En un lado del coche se habían escrito estas palabras: *Reservado por gusto del Rey*.

Al día siguiente, todo el mundo quería ir en ómnibus. Los que hacían el servicio de la línea del Louvre á la Puerta de San Martín, al Marais y á la Bastilla, no podían contener más viajeros.

Estas primeras Empresas no duraron muchos años.

Los grandes ómnibus, los verdaderos ómnibus de hoy día, no datan en realidad de 1828. Diez líneas de coches se crearon en París en esta época para ser explotadas, con diferentes nombres: los Favoritos, los Tryciclos, los Carolinos orleaneses, los Diligentes, etc.

En 1835 se crearon siete líneas más: las Parisienses, las Garelas, las Josefinas y otras denominaciones que han desaparecido hace tiempo.

Está expuesto actualmente en Copenhague un nuevo cañón de tiro rápido.

Servido por un solo hombre, puede disparar dieciocho proyectiles por minuto.

Con dos hombres, se llega á treinta disparos por segundo.

El cañón, que se encuentra en la Exposición de Copenhague, tiene 47 milímetros de diámetro; su longitud es de dos metros 41 milímetros. Se pueden disparar cinco clases diferentes de proyectiles, planos, con puntas de acero, etc., pesando cada uno kilogramo y medio.

La velocidad del proyectil, con 750 gramos de pólvora fina, es de 957 metros por segundo; la presión máxima en la culata equivale á 2.305 atmósferas.

El Observatorio de Niza ha justificado la séptima aparición del cometa Faye, descubierto en 1843 por el presidente del negociado de longitudes.

En último paso, el perihelio fué observado el 23 de Enero de 1881 á las 16 h. 7 (4 h. 7 m. de la tarde), y siendo la duración de su revolución sideral de 7.566, debe pasar á su nuevo perihelio, es decir, á la parte de su órbita más próxima al Sol, en los primeros días del mes de Septiembre.

Se le podrá observar hacia la constelación de la Cabra.

Todo se perfecciona, hasta el petróleo.

Se dice que el modo de solidificar el petróleo ha sido descubierto. El procedimiento es de los más sencillos: basta añadirle una pequeña cantidad de jabón y calentar esta mezcla, que, al enfriarse, da un producto bastante consistente para poder ser cortados en pedazos como los trozos de carbón aglomerado.

Este descubrimiento permitirá emplear el petróleo como combustible, cosa que hasta el día no se hacía sino difícilmente, por las dificultades de la manipulación.

Los *yankées* han encontrado el medio de hacer tabaco con papeles viejos.

La manera de operar es muy sencilla: se toma una hoja de papel; se la hace macerar durante muchas horas en una porción de nicotina, que se obtiene por poco dinero, haciendo cocer tabaco inferior en cierta cantidad de agua. Máquinas *ad hoc* imprimen sobre la pasta húmeda todavía los bordes de una hoja de tabaco, le arrolla en cigarro y... ya está.

Color, aroma, nada falta; y hasta se ha llegado á decir que este tabaco moderno es preferible al antiguo.

Á LA MEMORIA

del que fué mi querido jefe

D. PEDRO HERNÁNDEZ RAYMUNDO

Honda pena me causó la noticia de tu muerte, y al volar á averiguarlo encontré tu cuerpo inerte.

¡Pobre Hernández! ¡Qué vacío dejaste en la ILUSTRACIÓN, en tus amigos y deudos, que entre ellos me cuento yo!

La pluma se me resbala y se me niega á escribir; ¡Dios mío! ¿qué es lo que siento? ¿Qué es lo que pasa por mí? ¿Querré negar que estás muerto cuando yo mismo te vi? ¿Querré creer que estás vivo? ¡Ojalá Dios fuera así!

NICANOR PÉREZ GASCO Y VEGA.

Septiembre, 4, 1888, Madrid.





LECCIÓN DE PIANO

Co
C
I
pe
est
qu
jos
yo
pa
cu
mi
I
lic
an
ch
ra
me
es
lo
un
sa
I
el
les
ría
fac
toc
el
mi
qu
del
qu
de
ar



VENDEDORA DE FRUTAS

Un viaje al Golfo de Guinea. Conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid, el 16 de Mayo de 1888, por D. Emilio Bonelli.

(Conclusión).

Esta creencia se funda en el éxito, relativamente pequeño, alcanzado ya por las Misiones católicas establecidas en Cabo San Juan, Elobey y Corisco, que, entre otros discípulos, cuentan con varios hijos de pámpues para su educación; y aún sería mayor el número si tuviesen un local más espacioso para la enseñanza y el sostenimiento ó albergue de cuantos han pretendido someterse á nuestro dominio.

Este primer ensayo de la propagación del catolicismo y de la enseñanza entre razas hotentotes ó antropófagas, debe infundir alientos para ensanchar nuestro radio de acción, puesto que tan favorables resultados ofrece, y, á mi entender, es el medio más seguro de estrechar las relaciones con esas tribus indolentes y salvajes, y de obtener de los reyes, que tanto abundan en la raza de color, una sumisión difícil de conseguir por amenazas ó sangrientas represalias.

De esta ventaja se aprovechará indudablemente el comercio, estrechando las relaciones mercantiles entre los indígenas, con garantías que hoy sería imposible conseguir. En la actualidad, una factoría necesita establecer varias agencias en todas las agrupaciones de chozas — que allí reciben el pomposo nombre de pueblos — situadas en las mismas márgenes de los ríos. Estas agencias tienen que ser recorridas muy frecuentemente por el jefe del centro principal, para recoger los productos que del interior llevan los indígenas, y proveerlas de las mercancías necesarias para los cambios por artículos del país.

Los reyezuelos, ó caciques, que se encuentran al frente de estas agencias ó sucursales de una factoría no se distinguen por su buena fe en las transacciones; á los comerciantes conocedores de las costumbres de los individuos de color, he oído asegurar que hay necesidad de contar con una pérdida del 30 por 100 de los géneros entregados, por los infinitos medios que encuentran para eludir los compromisos que contraen.

SANTO THOMÉ

Al visitar esta posesión portuguesa, modelo de colonias bien organizadas é inteligentemente dirigidas, es cuando resalta en toda su gravedad la triste situación por que atraviesan los territorios españoles del Golfo de Guinea.

Santo Thomé, isla enclavada entre la del Príncipe, también portuguesa, la isla de Annobón, que figura como española, aunque sólo lo indique la presencia de algunos misioneros católicos, aislados, casi olvidados del mundo, pues no tienen más que una comunicación semestral para aprovisionarlos de lo indispensable á la existencia, cuya comunicación sufraga el prefecto apostólico de la Misión, ocasionando considerables gastos que pudieran tener otras muchas aplicaciones; Santo Thomé, repito, disfruta una vida próspera. La agricultura se encuentra ampliamente desarrollada; el comercio de cacao y café ha adquirido proporciones considerables; comunica con el reino lusitano por medio de cable telegráfico; el teléfono se extiende de un modo rápido por todas las plantaciones, á fin de facilitar la vida en terrenos más elevados, donde el calor es menos sensible, menor la posibilidad de coger las fiebres, y los colonos tienen la garantía de presenciar el cultivo y progreso de sus haciendas.

¡Qué contraste tan amargo! Las colonias portuguesas del Golfo de Guinea, San Pablo de Loanda, Mossamedes, etc., se costean sus gastos, mantienen una línea de vapores, perfectamente acondicionados para las necesidades del clima en tan larga navegación, y todavía ofrecen pingües productos á la metrópoli; España ha sacrificado cuantiosas sumas, y por falta de unidad de acción, ó por otras causas que no es el momento de investigar, todos los sacrificios en hombres y dinero han sido estériles, ó, por mejor decir, han llevado gran desprestigio á nuestro pabellón entre los indígenas.

Y, sin embargo, no está tan lejos el ejemplo que hubiéramos podido imitar. Reconocemos con satisfacción que las ya citadas colonias del reino lusitano son modelo en su clase, no sólo para los españoles, sino también para las demás potencias que allí ocupan extensos territorios, donde el afán del lucro y la explotación ilimitada de que han sido siempre objeto las razas débiles ó salvajes, se sobrepone á los deberes civilizadores de la naciones que tienen por lema de su conducta la difusión del progreso, y que, no obstante sus alardes de respecto á la libertad del negro, fomentan una esclavitud más odiosa y repugnante que la que he visto practicada en aquellos musulmanes, á quienes se denominan bárbaros sin reparo de ningún género.

Los portugueses tienen resuelto el problema de la colonización. Han creado intereses muy difíciles de extirpar; han hecho del negro un hombre útil para la industria y el comercio, elevando su condición hasta el punto de participar de los empleos oficiales, abriendo las puertas de varias carreras para que su influencia en la sociedad allí creada revista un respeto que no hubiera obtenido por otros medios; han formado en el espíritu



indígena la imperiosa ley del trabajo y la necesidad del ahorro, que garantiza el porvenir de la familia, y en la actualidad los portugueses pueden estar orgullosos de contar con un pueblo sumiso á sus legítimas autoridades, amante de su nueva patria, inteligente y relativamente muy laborioso, que dispone del número sobrado para imponer su superior dominio y contrarrestar los defectos de las razas indígenas que todavía no alcanzan ese grado de civilización.

La autoridad principal de Santo Thomé disfruta de un prestigio envidiable, que se extiende hasta el Continente. En Dahomey, por ejemplo, ha conseguido imponer el protectorado de Portugal, después de hábiles gestiones para contrarrestar la influencia inglesa, que pretendía este derecho, y el Soberano de aquella comarca salvaje tiene el compromiso, que según mis noticias cumple religiosamente, de entregar á las autoridades portuguesas de Santo Thomé y San Pablo de Loanda, previa una indemnización insignificante, cuantos prisioneros de guerra caen en poder de sus huéspedes en las frecuentes luchas que mantienen con los pueblos limítrofes. De este modo consiguen los portugueses brazos suficientes para el cultivo de sus plantaciones, el aumento progresivo y constante de la población de sus colonias, y rescatar á tantos desgraciados de los bárbaros sacrificios á que sus dueños les hubieran sometido.

El elemento militar cuenta con una representación bastante numerosa en Santo Thomé. Son todos cuerpos disciplinarios, tanto la infantería, artillería como ingenieros, pero mandados por oficiales del ejército portugués, ascendiendo á unos 700 hombres esta guarnición, según informes que merecen entero crédito, y disponiendo de cuarteles que reúnen todas las condiciones impuestas por el clima para atender del mejor modo á la higiene del soldado.

Muchos datos más, y muy importantes detalles pudiera ofreceros del estado de esta colonia portuguesa, que honra á sus poseedores y nos presenta á cada paso gallardas muestras del acierto que presidió á su formación y la inteligencia con que han sido secundados los primeros trabajos para conseguir tan próspero desarrollo. Pero todas estas consideraciones, que pudieran encerrar enseñanzas muy dignas de tenerse en cuenta para el porvenir de nuestros dominios en aquella región, no caben en los estrechos moldes de esta breve reseña de mi viaje por tan vastos territorios.

CONCLUSIÓN

Voy á terminar, señores, harto pesaroso de haber abusado por tanto tiempo de vuestra benevolencia conmigo.

Al consignar las impresiones más culminantes de este viaje, he prescindido de muchos detalles que constituyen la manera de ser, el organismo verdaderamente político y administrativo de una región ó gobierno, pues en este concepto debe considerarse toda colonia, aun cuando sus autoridades, por la razón de la distancia, estén revestidas de facultades más discrecionales, ó mantengan con el poder central comunicaciones más tardías que entorpecen, á veces con demasiada frecuencia, la solución de transcendentales problemas. He omitido estas consideraciones porque resaltan de la reseña del país y de su situación actual, que siendo por vosotros minuciosamente conocidas, sólo hubiera servido para dar mayores proporciones á esta conferencia; pero me interesa, como africanista entusiasta, llamar la atención de mis conciudadanos sobre la riqueza que atesoran los territorios que aún nos quedan en el Golfo de Guinea; sobre la necesidad de salvar el dominio de la cuenca de Muny, sin cuya posesión considero inútiles y aun perjudiciales las islas de Elobey y Corisco; sobre la conveniencia de que nuestra industria y comercio despierten de su apatía y se preparen con brava actividad á la guerra sin cuartel con que les amenazan varios pueblos más pobres que nosotros, es verdad, pero cuya pobreza representa hoy una fuerza incontrastable, pues en la lucha por la exis-

tencia se agotan todos los recursos del ingenio para producir con la mayor baratura posible, y salvando los obstáculos de todo género se busca el consumo donde existe y se amoldan los productos de la industria á las necesidades de la localidad y á las conveniencias del consumidor, por caprichosas ó variadas que éstas sean.

La simple inspección de estos territorios y el estudio de las colonias europeas allí establecidas, nos demuestran de un modo evidente que sin capitales inteligentemente invertidos en la explotación agrícola de la hermosa isla de Fernando Póo, sin el concurso del comercio y de la industria, factores de vida principales de las naciones, para hacer efectivo nuestro dominio en el Continente, continuaremos perdiendo nuestro poderío en esa parte del litoral africano, ó por lo menos nada ganará el prestigio del pabellón español entre los indígenas, pero cuya gloriosa enseña todos estamos igualmente interesados en sostener, rodeada siempre del mayor respeto y consideración.

HE DICHO.

TRAGEDIAS DEL ARROYO

POR JUAN VALERO MARTÍN

(Continuación.)

Cuando Elisa se vió de nuevo fuera, sintió que los carruajes, los faroles y las casas bailaban en su derredor, tuvo que apoyarse en la pared para no caer, cerró los ojos y sentía que las piernas la flaqueaban. Pasó al fin esto, y vacilando aún, siguió la calle hacia arriba, como si no tuviera conciencia de sí misma. La luz de un escaparate la atrajo como atrae la llama á la mariposa. ¡Qué bonito era todo aquello! De pronto, una voz que sonó casi á su oído, la sacó de su letargo. — ¡La Correspondencia! ¡El Liberal! ¡El Día! — ¡Calle! se dijo. — Era Antonio, el mismo que pedía antes por las calles, y que la acompañaba algunos días. Antonio se fijó pronto en ella.

— ¿Cómo te va, Elisa?

Y luego mirándola con detenimiento:

— ¿Sabes, chica, que estás guapa?

— Tengo mucha hambre, contestó Elisa.

— ¿Para qué eres holgazana? Si trabajaras como yo... Y se irguió con el orgullo del que está satisfecho de sí mismo, gritando con toda la fuerza de sus pulmones: ¡La Correspondencia, El Liberal, El Día!

— ¡Trabaja! ¿Y qué es eso?

— ¡Toma, toma! ¡Trabaja, trabaja! Pues trabajar, es vender periódicos.

— ¿Y le dan á uno pan? preguntó la niña con vehemencia.

— ¡Qué estúpida eres! No sabes nada, añadió su amigo; le dan á uno dinero, y luego compra pan.

Y volvió á gritar: ¡El Día, El Liberal, La Correspondencia!

Elisa le miraba con admiración: á sus ojos, no había nadie más sabio que Antonio. ¡Qué bien gritaba! ¡Con qué claridad decía los nombres de los periódicos!

— Y dime, volvió á preguntarle: ¿podría yo trabajar?

— Si quieres, sí; yo hablaré por ti á D. Francisco, contestó dándose importancia; es aquél que está allí parado, es muy amigo mío.

Y volvió á gritar: ¡Hoy sí que viene bueno El Día!

Por fin se dirigieron los dos á D. Francisco; era el capataz que cuidaba de los rapazuelos que atronaban la calle con sus gritos para vender los periódicos y ganar unas cuantas piezas de cobre; debió apiadarse de Elisa, porque á los pocos momentos recorría ésta la calle con un fajo de papel bajo el brazo.

Aquella noche su trabajo le valió veinte céntimos; sólo había trabajado tres horas, y la pareció que la pagaban con demasía: verdad que algunas noches pidiendo había recaudado más, pero aquel dinero le parecía otra cosa que el que recogía de limosna; la cara de aquel señor que estaba estampada parecía que la miraba y la sonreía, y luego el

pan que compró le sabía á otra cosa; estaba más sazonado y más blando que los mendrugos que la daba la señora Rita.

Era muy tarde, y sin saber por qué, instintivamente tomó el camino de su antigua casa; pero al llegar á ella, la puerta estaba cerrada y le faltaron ánimos para coger el grueso aldabón y llamar; sabía que no habían de contestarla y siguió la calle, después de haber mirado durante un momento á la puerta tras de la cual se había refugiado del frío durante su infancia: tres ó cuatro casas más arriba había una puerta cochera grande, con un poyo de piedra á cada lado; Elisa se sentó en el suelo, y apoyándose un brazo sobre el poyo, trató de dormir; pero el frío era intenso, y con la quietud sus dientes empezaron á chocar; todo su cuerpo tiritaba, las sombras envolvían la calle y sólo de trecho en trecho las rompían los tenues resplandores de un farol; allá en la esquina se veía el farolillo de un sereno que, recostado en el muro, dormitaba; la pobre niña tuvo miedo y rompió á llorar, ocultando la cara entre sus manos; no sabía por qué lloraba; para ella el frío y el hambre eran compañeros inseparables, pero aquella noche sentía una opresión, una pena tan grande, que sus sentimientos se desbordaron en un río de lágrimas y parecía que el corazón quería saltarle del cuerpo. Así pasó más de una hora; por fin, los sollozos fueron cesando, y Elisa acabó por dormirse; entonces soñó que la señora Rita la pegaba porque había recaudado poco; el espanto y el frío la hicieron despertar poco antes del amanecer: tenía los miembros completamente rígidos, y al incorporarse sintió un dolor muy grande en la cintura; corría un viento frío que jugueteaba sobre la frente de Elisa con sus cabellos; ésta se dirigió al punto donde el día anterior había tenido la suerte de encontrar á su amigo Antonio; tenía la esperanza de que también la dejarían vender periódicos; esto es, trabajar; ya no quería pedir más tiempo limosna; en una noche se había operado una revolución en su modo de pensar. Desde que sabía que en el mundo podía trabajar cualquiera, le parecía deshonesto vivir de la caridad. Vino á sacarla de estas reflexiones el paso lento de dos mujeres que caminaban tras ella hablando en alta voz, y cuya conversación picó la curiosidad de la niña, que rezagó el paso y prestó oídos.

— ¿Y qué hacías tú antes?

— ¡Toma! servir.

— ¡Pues vaya una cosa buena! Trabajar como una negra; y luego, ¿para qué?

— Para ser onrrá: siquiera tiene una su conciencia tranquila.

— Tiene gracia eso; ¿y por qué no te echaste á monja? Así estarías rezando padrenuestros.

— Porque ya no podía ser; y, sobre todo, porque no me dió la gana, contestó la otra enfadada con la broma.

— No se incomode usted, señora, que no es pa tanto.

— No, si no me incomodo, pero vamos al decir.

— Sabes, chica, que...

(Se continuará.)

Última hora.

La prensa militar de esta corte, respondiendo á un sentimiento que constituye uno de los vínculos más estrechos de la milicia, ha iniciado una suscripción para aliviar en parte la suerte de la familia del que fué nuestro querido Director, Sr. Hernández. LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, agradeciendo con viva emoción la conducta de sus compañeros, empezará á publicar en el número próximo la lista de suscripción, que no puede figurar en el actual por falta de tiempo y las perturbaciones consiguientes á la pérdida irreparable que acabamos de sufrir.

BAJO CUBIERTA

¡Época de crímenes!
Los españoles vivimos con los pelos en punta ó de punta.
Crímenes prácticos y crímenes verbales.
Puñaladas á domicilio y discursos estivales.
Parece que nos estrenamos ahora.
Y aún hay espíritus apocados que se estremecen oyendo relatos de crímenes misteriosos y discursos de políticos de viejo!
—¿Sabe usted por qué nunca leo periódicos? me preguntaba un filósofo sin ortografía. Pues es muy sencilla la razón. Conocido el periódico, sus opiniones y el asunto de que se trata, nada es tan fácil como adivinar lo que ha de decir.
Eso mismo puede decirse respecto de los oradores trashumantes ó de los evangelistas que recorren las provincias propagando las doctrinas de su partido respectivo.
Sabemos lo que piensan y lo que pueden decir en asuntos concretos.
Hay excepciones «de horribles.»
Puesto que á ciertos personajes no se puede adivinar el pensamiento ni la intención.
Son naturalmente frívolos y mudables.
Pero como nunca falta público para ciertos espectáculos, le encuentran también los oradores errantes.
En años pasados las correspondencias que dirigían á los periódicos los redactores que veraneaban, se reducían á la descripción del país, de su riqueza y producción, y á unos cuantos piropos al fondista, al dueño del establecimiento balneario, ó á las señoras de la distinguida colonia madrileña.
Ahora hemos adelantado.

No se ocupa el corresponsal en frivolidades estadísticas ni agrícolas, sino en política.
Todas son cartas transcendentales, con perdón del insigne Castro y Serrano sea dicho; porque el mencionado autor publicó unas «cartas transcendentales» que nunca podría escribir la mayoría de los redactores corresponsales que recorren las cinco partes del mundo en España, en época de veraneo.
Apenas pasa día tranquilo.
Cuando no hay crimen, hay discurso.
Se observa también en los crímenes cierto adelanto.
Los que se dedican á las profesiones de asesino y ladrón no se dejan descubrir y prender como los criminales vulgares en otro tiempo.
¡Hay más novela, más misterio en los crímenes de hoy!
O la curia ha adelantado mucho y no se precipita como en otras épocas.
En oratoria no hemos adelantado tanto como en la criminalidad propiamente dicha.
Discursos salen á luz en estos días que pudieron servir y aun sirvieron hace veinte años.
Con variar algún accidente basta.
Esto es: con llenar los huecos de los nombres propios, ó sustituir los antiguos con otros modernos, pueden servir los mismos discursos en todos los años ó en todos los baños.
Observen ustedes cómo progresa la monomanía oratoria. Donde menos se piensa aparece un orador.
Pues aún hay aficionados á esos alardes de verbosidad hidrotéapica de algunos personajes que han pasado la vida hablando.
El ejemplo produce siempre fruto.
Los hombres pacíficos de suyo, bañistas baratos y ciudadanos matritenses inofensivos, contagiados

por los primeros hombres de los partidos políticos, pronuncian discursos, ó algo así, en cuanto hallan ocasión.
A lo mejor se lee en algún periódico:
«Es cada día más numerosa y se hace más distinguida la colonia veraniega en Calatorao. El eminente publicista Sr. López y González y Pérez de Sánchez (pregonero de...) pronunció el lunes último un discurso notable en el Casino, después de jugar un solo con el albéitar y otro académico correspondiente.»
Difícilmente puede el hombre de bien sustraerse á las influencias de su tiempo.
Un sujeto que no sabe ó que no se lanza á pronunciar discursos, no puede aspirar á ser alguien en su vida. Esta convicción le impulsa á decir algo en cuanto encuentra á cuatro personas reunidas.
La verdad es que representa para los señores que veranean una obligación penosa.
Porque no tienen más remedio que decir algo.
Con los crímenes comunes ocurre lo mismo.
Ven algunos sujetos con cuánta facilidad se deshacen otros de los enemigos que les molestan, y se dicen:—Yo he de matar á cualquiera.
La publicidad de los hechos y de los actores y aun de los retratos, excita á hombres oscuros á cometer siquiera sea un parricidio ó un infanticidio.
Es un reclamo de primera clase para cualquier personalidad oscura.
Y no pudiendo hablar, no queda otro remedio que el de despabilar á cualquier prójimo.
Son diferentes... no digamos crímenes, diferentes medios para llegar á la popularidad.
EDUARDO DE PALACIO.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 2 bis.

ENFERMEDADES SECRETAS así recientes como crónicas. Sin mercurio, copaiba ni otras preparaciones perjudiciales, se curan segura y radicalmente por medio de la ESPECIALIDAD DEL DR. CASSASA. Véase el prospecto. Dirigirse al Dr. Cassasa en su gran farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, Barcelona.

EPISODIOS MILITARES

POR ANTONIO ROS DE OLANO

Se vende en esta Administración y principales librerías. Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

MEDINA, Bordador de la Real Casa.



BARCELONA.—Rambla de Santa Mónica, 27.
MADRID.—Calle Mayor, 75, principal.

Gran taller de bordados militares y religiosos.
Casa especial en la confección de BANDERAS, ESTANDARTES Y PENDONES
Fundada el año 1850.
EXPEDICIONES A PROVINCIAS

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicación, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

LICOR BREA MÜNERA

INDISPENSABLE

Si alguna vez padecéis tos, irritaciones en la garganta ó laringitis aguda ó crónica, catarro pulmonar, humores herpéticos ú otras enfermedades de las membranas mucosas, acudid á buscar el Licor Brea Münera, que es el remedio indispensable para curar dichas dolencias.

Lo aseguran así médicos notables, lo demuestran elocuentemente los hechos y lo sanciona el público con el considerable consumo que del mismo hace. De venta en todas las farmacias de España.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquélla.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Unico gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

PARA TENER LA BOCA SANA, HERMOSA Y FUERTE, usen la

MENTHOLINA DENTÍFRICA

ó Elixir Alemán, del Dr. Gutter, importado y preparado por el Dr. ANDREU de Barcelona, autor de la Pasta pectoral é infalible.

Con este dentífrico se logra siempre: 1.º Calmar el dolor de muelas; 2.º, quitar el sarro; 3.º, curar la fetidez del aliento; 4.º, emblandecer la dentadura; 5.º, curar á tiempo el escorbuto; 6.º, aromatizar y poner fresca la boca, y 7.º, fortalecer los dientes y muelas dando vigor á las encías, que las hace fuertes é insensibles á las bebidas frías ó calientes.

Todo el que estime en algo la salud y belleza de la boca, debe usar la Mentholina, y los padres debieran acostumbrar á sus hijos como medida altamente saludable é higiénica.

El sabor y olor son tan exquisitos y agradables, que á la par que gran remedio, es artículo de recreo y adorno para la mesa ó el tocador.

Un frasco vale 6 rs., id. doble con caja y cepillo 10 rs., id. extra, cabida de 8 frascos dobles para familias numerosas, colegios, conventos, etc., etc., 60 rs.

La Mentholina en polvo aumenta la belleza y blancura de los dientes. Caja, 5 rs.

De venta en las buenas farmacias de España y de todas las Américas.

La farmacia de Moreno



Miguel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.
Arenal, 2, Madrid.

VALENTIN GALVEZ

Puerta del Sol, números 10 y 12.

(antes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.
Corbatas, tirantes y ligas.
Novedades del país y extranjeros.
Objetos para regalos.



LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Artes.—Industria.—
Teatros.—Modas.

—
—
—

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Semestre ... 9 ptas.
Año. 18 »

ADMINISTRACIÓN
Almirante, 2, quint.

TENIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
de MORENO MIQUEL.

Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.

60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2, quíntuplicado.** MADRID

DOLORES de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento,
Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO
con Quinquina, Coca y la Pepsina
empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, Paris.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stilboide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Atenense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscal Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBCEUF

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO
La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservación de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO de PHENOL-BOBCEUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBCEUF
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Frasco 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES

Pose y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co. 26 St-Denis, 26

600 A 1.000
Pesetas de beneficio al mes

podrán obtenerse con solo un capital de 250 pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad universal, privilegiado y premiado. Las personas formales que puedan cumplir las condiciones exigidas, recibirán inmediatamente instrucciones detalladas con solo indicar su dirección con exactitud y claridad; dirijirse á M. Richard Schneider, inventor y fabricante en Paris, R. e d'Armaillé, 22, en PARIS

EXPOSITION UNIVERSALE 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicas.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

GRAJEAS SAEZ

Curan radicalmente las irritaciones, catarros, purgaciones, gota militar, estrecheces, flujo blanco, derrames seminales, incontinencia de orina, y toda clase de flujos de las vías urinarias: su composición es vegetal é inofensiva. De venta en las principales farmacias y droguerías de España. Al por mayor Dr. Saez, Barcelona. Frasco 3, pesetas; por correo certificado, 4 pesetas.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes
Depurativos

Contra la Falta de Apetito
el Estreñimiento, la Jaqueca
los Vahidos, Congestiones, etc.

Dosis ordinaria: 1 ó 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.
Paris, Farmacia Leroy y principales F^{as}

RUBINAT FUENTE AMARGA
propiedad del Dr. LLORACH

ÚNICA AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE
recomendada por todos los centros médicos de Europa y América, y premiada con DIPLOMA DE HONOR y MEDALLAS, en varias Exposiciones.—Purgante sin rival en el mundo; produce su efecto sin ocasionar dolor, ni perturbación en las funciones digestivas, á las que regulariza despertando el apetito. Se emplea con eficacia en los empachos gástricos, infartos viscerales, hiperemias del encéfalo, herpes, escrófulas (tumors frets) y contra la obesidad (gordura), etc., etc.—
VENDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS DE EUROPA Y AMERICA.

ADMINISTRACIÓN, CORTES, 276, ENTRESUELO, BARCELONA

Recompensa de 16,600 francos á Laroche

QUINA LAROCHÉ
FOSFATADO

Sumamente necesario á las Mujeres en cinta y á las Nodrizas, á quienes aumenta la calidad de la leche. Abre el apetito, facilita el desarrollo y la dentición de los Niños.

Reemplaza el Aceite de Hígado de Bacalao contra el Raquitismo, reblandecimiento de los huesos, los Ganglios, el Linfatismo.

PARIS. 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

ADOPTADA EN
LOS HOSPITALES
DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago,
de los Intestinos, del Pecho,
Languidez, Anemia, etc.

VINO PEPTONA CATILLON
(Carne asimilable y Fosfatos organicos)
Alimento de los Enteros que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas or la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.

Paris, boulev. St-Martin, 3 et Ph^o
MEDALLA EXPOSITION UNIVERSAL 1878

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — **DUSSEY**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías.)
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.